

EMPIRIA

REVISTA DE METODOLOGÍA DE CIENCIAS SOCIALES

Nº 19 - 2010

enero-junio

ISSN 1139-5737

Presentación
Andrés Pedreño e Iñaki García

ARTÍCULOS

Rethinking Transnationalism
Roger Waldinger

Transnacionalidad familiar: Estructuras familiares y trayectorias de reagrupación de los inmigrantes en España
Luis Camarero

¿Para qué sirve el grupo de discusión?
Una revisión crítica del uso de técnicas grupales en los estudios sobre migraciones
Colectivo IOÉ

Cadenas y redes migratorias: propuesta metodológica para el análisis diacrónico-temporal de los procesos migratorios
Claudia Pedone

Pobres en migración, globalización de las economías y debilitamiento de los modelos integradores: el transnacionalismo migratorio en Europa meridional
Alain Tarrus

Movilidad geográfica de los rumanos (Estructura territorial de las migraciones interiores en España)
Rafael Viruela

Movilidad y migración de familias jornaleras: Una mirada a través de genealogías
Sara María Lara

NOTA DE INVESTIGACIÓN

El migrama: una propuesta metodológica para el estudio de las remesas económicas
Jesús Sanz

TEXTO CLÁSICO

«Una sociología (de las migraciones) para la resistencia»: selección de textos de *Abdelmalek SAYAD* (Selección: *Sandra Gil Araujo e Iñaki García Borrego*. Presentación: *Sandra Gil Araujo*. Traducción: *Natalia Morales*)

LIBROS



UNIVERSIDAD NACIONAL
DE EDUCACIÓN A DISTANCIA

LIBROS

MYERS, DOWELL (2007), *Immigrantes and Boomers. Forging a New Social Contract for the Future of America*, Russell Sage Foundation, New York, 356 pp.

El más reciente libro de Dowell Myers, reconocido académico y profesor de demografía y planeación urbana y regional en la Universidad de Sur de California, es una lectura obligada para quienes pretendemos entender y dar cuenta de las implicaciones, especialmente políticas y de gobernabilidad, del fenómeno migratorio, y no sólo del que ocurre entre México y Estados Unidos sino también en otras geografías expulsoras y receptoras de migrantes en el mundo del siglo XXI.

En la actual coyuntura marcada por la crítica situación económica mundial, la población inmigrante se convierte en blanco de múltiples cuestionamientos. Por ello, analizar detalladamente la estructura y dinámica de la población nativa e inmigrante en una perspectiva histórica de largo alcance y sus complejos vínculos con la estructura laboral, la organización social y la participación política, resulta imprescindible. El cuidadoso trabajo, especialmente demográfico, desarrollado por el profesor Myers profundiza en este tipo de análisis.

En los Estados Unidos, California junto con Nueva York e Illinois han sido estados emblemáticos de inmigración. Nueva York, puerta de ingreso y asentamiento

de las célebres oleadas migratorias transoceánicas y del propio continente. Illinois, el gran centro de desarrollo industrial que atrajo inmigrantes de otros países y nativos de otras entidades de la Unión Americana. California que actualmente ocupa el primer sitio como lugar de residencia de inmigrantes extranjeros que suman poco más de una cuarta parte de su población. De aquí que el análisis de la situación californiana sea un lente —el prototipo o la ventana, en palabras del autor— a través del cual puede observarse el futuro asociado a los cambios demográficos que experimentará esa nación.

La historia reciente de la inmigración en los grandes países receptores está fuertemente vinculada a la evolución de la estructura y dinámica de su población nativa. Esto es especialmente cierto en los Estados Unidos donde el envejecimiento de la generación de los llamados *baby boomers*, la diversidad racial y étnica históricamente acumulada y el crecimiento numérico de la joven población inmigrante, conforman tres dimensiones fundamentales de lo que el profesor Myers denomina una nueva transición demográfica que políticamente requiere forjar un nuevo contrato social para el futuro de Estados Unidos, preocupación

que justamente precisa el subtítulo de su libro.

Sumando el capítulo introductorio, los 12 capítulos que integran la obra están agrupados en cuatro secciones en las que se desarrollan acuciosos análisis de corte demográfico, sociopolítico, económico-laboral y de gobernabilidad.

En la introducción, Myers subraya la relevancia de contar con información actualizada y sustentable que evite la tendencia a exagerar las percepciones sobre la población inmigrante —a la manera que lo ha hecho Samuel Huntington. El libro no está dirigido exclusivamente a un público académico, sino expresamente destinado al electorado y contribuyentes estadounidenses, con la esperanza de contrarrestar el extendido conocimiento popular esbozado por impresiones, historias anecdóticas y declaraciones políticas. Por ello, para el autor es fundamental destacar que el futuro de los *baby boomers* está íntimamente ligado a la población inmigrante, pues cuando los primeros se retiren de la vida laboral y en consecuencia reduzcan su participación como contribuyentes, una nueva generación étnicamente diversa y compuesta por inmigrantes laborales y sus descendientes se hará cargo de financiar las jubilaciones de aquella generación envejecida predominantemente blanca. De aquí la necesidad de pensar en el futuro y en el consenso requerido para un nuevo contrato social entre *baby boomers* e inmigrantes; situación que por cierto no es privativa de Estados Unidos, sino que se extiende a naciones y regiones que experimentan transiciones demográficas similares en Europa, Australia y Asia.

En la primera parte del libro y a lo largo de cinco capítulos se examinan las características tanto de los inmigrantes extranjeros como de la actual transición demográfica que los Estados Unidos y el estado de California experimentan. En esa transición converge una generación

mayoritaria de población blanca que empieza a envejecer pues nació en los años de la segunda posguerra mundial con una generación minoritaria de inmigrantes jóvenes racial y étnicamente diferentes. Myers señala que el acelerado cambio demográfico combinado con los cambios en la economía global crea un futuro bastante incierto. Las percepciones sobre ese futuro suelen tener consecuencias en la arena política y en las decisiones de los ciudadanos como electores. Por ello y frente al saber común, la difusión del conocimiento basado en información lo más completa posible puede orientar mejor las decisiones tanto de los ciudadanos como de los gobernantes. Como primer paso en la construcción de ese conocimiento completo y complejo, Myers desarrolla un detallado análisis de esa transición demográfica que lógicamente precisa una revisión histórica y proyecciones sobre su futuro.

En los tres capítulos que integran la segunda parte, el análisis de los vínculos entre transición demográfica y comportamiento político, particularmente del electorado activo, brinda sustento a la propuesta postulada por el autor en torno a un nuevo contrato social. Al creciente peso demográfico de la población en proceso de envejecimiento se suma su poder como electorado. A diferencia de ellos, los inmigrantes no ciudadanos y sus hijos conforman una minoría de votantes: los primeros por su condición migratoria, los segundos por su edad. Esta compleja situación crea una nueva realidad política en la que los hijos de los inmigrantes, que representan el futuro del país, no tienen voto sobre decisiones que afectan su presente y futuro y, en consecuencia, el futuro del país. Por ello, el contrato social debe fundarse en un nuevo consenso que enfatice el interés compartido por una cooperación intergeneracional que posibilite atender las necesidades de todas las generaciones en

el momento presente y pensando en el futuro. El soporte intergeneracional debe considerar que los trabajadores y contribuyentes actuales serán los futuros dependientes. A la par, invertir en la educación de los niños y jóvenes tanto nativos como hijos de inmigrantes garantizará una fuerza de trabajo suficientemente escolarizada y calificada para acceder y desarrollar empleos bien remunerados, con las implicaciones que ello tendrá para la recaudación tributaria, el reemplazo generacional de los propietarios de viviendas y la prosperidad de todos los residentes del país.

En los dos capítulos de la tercera parte, el profesor Myers enfatiza un aspecto fundamental de todo contrato social: el interés mutuo por compartir la misma esperanza de un futuro que se construye justipreciando el pasado y evaluando en su complejidad la realidad presente. Los trabajadores de décadas pasadas son hoy y seguirán sumándose a la generación de jubilados que una nueva fuerza de trabajo reemplazará, comprometiéndose a sostenerles como retribución a su aportación pretérita. Esa futura fuerza de trabajo, inmigrante y nativa, requiere que se invierta en su educación y capacitación de calidad, con la finalidad de asegurar la continuidad de una base impositiva aportada por una clase media y trabajadores bien remunerados, posibilitando a la vez no sólo sostener una vejez digna de quienes se retirarán del mercado de trabajo, sino invertir también en la escolarización y entrenamiento de los niños y jóvenes que serán los trabajadores calificados que darán continuidad al contrato social. En palabras del autor «solamente elevando el nivel educativo de las nuevas generaciones que ingresan a la fuerza laboral

puede evitarse la coalición entre cambio demográfico y economía» (p. 199, traducción propia). Esa inversión es particularmente urgente entre los Latinos y requiere la colaboración de educadores, líderes, contribuyentes y jóvenes y padres de este grupo de población.

La última parte incluye un capítulo de conclusiones y dos apéndices. Myers manifiesta que identificar los caminos para tornar el problema de la transición demográfica en una ventaja se inspira en la esperanza por un futuro mejor; esperanza que parece compartir el electorado que llevó a la victoria presidencial a Barack Obama. Finalmente el autor expresa que Estados Unidos ha avanzado en el camino hacia la construcción de una sociedad democrática compuesta por muchos grupos étnicos, pero que aún debe esforzarse para crear un modelo de democracia para el siglo XXI. Para ello, considera recomendable atender varios aspectos centrales, entre ellos: evaluar y discutir las decisiones relacionadas con los inmigrantes, los niños y los ancianos; conducir una discusión moral sobre gratitud y responsabilidad intergeneracionales; acelerar el ritmo de integración de los inmigrantes a la sociedad y la economía y su participación política; apreciar la asimilación en dos sentidos, reconociendo que los inmigrantes hacen contribuciones culturales que enriquecen las ciudades y la vida cotidiana; estabilizar el flujo de inmigrantes controlando deliberadamente su crecimiento; invertir en la educación de las generaciones futuras, y recuperar la confianza del electorado y los contribuyentes. Se resume fácilmente, pero los retos son ingentes.

María Eugenia Anguiano Téllez

HAMMOUCHE, ABDELHAFID (2007), *Les recompositions culturelles. Sociologie des dynamiques sociales en situation migratoire.*: Presses Universitaires de Strasbourg, Estrasburgo (Francia), 224 pp.

¿Qué subyace a la situación migratoria? ¿Cuáles son las relaciones entre emigración e inmigración? ¿De qué modo influyen las dinámicas de la emigración en las relaciones de las familias de aquí y de allí? La obra de Abdelhafid Hammouche responde a estas preguntas partiendo de una investigación realizada durante más de veinte años con familias de origen argelino instaladas en el Marais, un antiguo barrio industrial de la ciudad de Saint-Etienne, en el sureste de Francia. El autor va más allá de los enfoques parciales del «hecho migratorio», y propone un análisis configuracional que, a lo largo de unos treinta años, tiene en cuenta las interrelaciones entre las transformaciones de la familia, de la pareja, de las relaciones entre sexos y generaciones y del espacio urbano. Examina en profundidad las dinámicas sociales que ponen en juego los vínculos conyugales, filiales y también, las representaciones que las familias argelinas instaladas en Francia se hacen de sí mismas y del mundo.

La tesis que el autor defiende es que el proceso migratorio ha confrontado a las poblaciones argelinas que emprendieron la emigración al modelo de la familia nuclear. La estructura de las relaciones generacionales y los modos de transmisión familiar, basados en alianzas dentro del parentesco amplio, se han visto trastocados durante las tres últimas décadas. Las relaciones entre cónyuges por un lado, y las relaciones entre padres e hijos por otro, han conocido una nueva configuración a lo largo de las generaciones, a través de la recomposición de sus relaciones con la sociedad de origen y la de acogida.

La piedra angular de las modificaciones acaecidas en la migración de Argelia a Francia es la inmersión de las poblaciones

implicadas en el proceso de individuación que viven las sociedades europeas. Este proceso socava el sentido de la situación migratoria y de los lazos intrafamiliares. Está en el origen de una transición entre la «comunalización» y la «sociación», que se expresa con el paso de una lógica grupal (por ejemplo el matrimonio «comunitario») a una lógica de singularización (por ejemplo el «matrimonio por amor»). Dentro de este proceso, las parejas «mixtas» franco-magrebíes aparecen como indicador importante de una recomposición específica del vínculo comunitario, fundamental en las familias argelinas, y nos dan pistas sobre las cuestiones clave de la construcción del distanciamiento de la aldea argelina de partida por un lado, y por otro, de la sociedad francesa, y también sobre los modos en que, según las épocas, se construye la alteridad dentro de las familias procedentes de Argelia.

Abdelhafid Hammouche estructura su obra en dos partes. La primera, «De la comunidad de la aldea a la familia relacional», pone de relieve los modos de organización familiar y las estrategias matrimoniales que prevalecen según el contexto local de emigración-inmigración. La segunda parte, «Un espacio social en recomposición», aborda las relaciones entre generaciones y sexos a través del prisma de la individuación y de las relaciones con el espacio público.

En la primera parte, el autor distingue tres períodos puente para explicar el paso desde el anclaje simbólico de los emigrantes en su comunidad de origen hasta el distanciamiento de esta. Entre 1960 y 1967, el barrio se encerraba en sí mismo; entre 1968 y 1974, se «abrió»; y entre 1975 y 1982, sus habitantes «se dispersaron». Durante los años sesenta, la vida de

los emigrantes siguió fuertemente unida y dependiente de la comunidad de la aldea de origen. Luego, con el paso del tiempo, el vínculo comunitario y las consiguientes concepciones del matrimonio como unión endogámica fueron debilitándose en beneficio del modelo de familia nuclear que se ha convertido en la referencia más importante de las relaciones familiares y conyugales. Dicho proceso se dio en el marco de profundas transformaciones del barrio, que fue declarado ZUP (Zona de Urbanización Prioritaria, figura creada para resolver los problemas de alojamiento y de falta de equipamientos urbanos), y también de Argelia, que entró en un proceso de urbanización.

Surgieron entonces enfrentamientos entre las expectativas de los migrantes y las de sus hijos. Al consolidarse entre ellos la familia nuclear como unidad socioeconómica central, la inmigración participó en la descomposición de la familia extensa como unidad de referencia. Sea como fuere, este proceso que, como debemos recordar, abarca a varias generaciones, no ha desembocado en rupturas radicales, aunque sí en arreglos con las estrategias familiares de la comunidad de la aldea de origen. Han sido sobre todo las generaciones nacidas en Francia las que se han beneficiado de una ampliación del mercado matrimonial, que ha ido incluyendo la posibilidad de contraer unión no sólo con personas de la aldea o del linaje de origen (como hicieron los primeros en llegar), sino también con migrantes del país de origen en un primer tiempo, y de todo el Magreb más adelante.

Ahora bien, sea cual sea el modo como se realizan las uniones (desde la prospección para encontrar al «buen» cónyuge hasta la celebración del enlace), el matrimonio de los hijos de los migrantes sigue suponiendo un verdadero riesgo de ruptura con las referencias de la comunidad de origen. Dicho riesgo se hace muy patente en las negociaciones que entablan

los jóvenes para participar personalmente en la elección de su cónyuge, mientras que, tradicionalmente, las prioridades estratégicas del linaje solían prevalecer sobre las elecciones individuales. Las reivindicaciones de los jóvenes para tener «voz y voto» apuntan también a la conquista de tiempo y espacios para la «diversión». Sin embargo, esta reivindicación del placer (salir, estar con amigos...) propia de la «adolescencia» —edad social construida en el mismo proceso de individuación— entra en conflicto con la lógica de la migración de sus padres que remite, en este caso, a la necesidad. Todo esto muestra que las estrategias matrimoniales en situación migratoria y la emergencia de una nueva categoría de actores en las familias, los «adolescentes», son efectos incontestables de la socialización en situación migratoria.

La segunda parte del libro profundiza en los análisis del proceso de individuación a la luz de la implicación de los hijos de los migrantes en el espacio público. Se centra en la «segunda era de la inmigración» marcada por la recesión económica y la desindustrialización. El hecho de tener en cuenta la coyuntura de «transición» de la década de los años setenta permite señalar los modos en que las «carencias de principio de sociabilidad» debidas a las transformaciones del sector económico en las barriadas de vivienda social afectan a los roles y al estatus en el seno de los «colectivos intermedios», o sea, las familias de la inmigración. Las relaciones de autoridad son un ejemplo de las transformaciones patentes de las relaciones en el seno de las familias «inmigrantes». Los «cimientos de la autoridad» han sido sacudidos por la influencia de la escolarización de los hijos y por la pérdida del lenguaje vernáculo común entre generaciones. El acceso de los jóvenes a la escritura permitió, en un primer tiempo, la consolidación de las relaciones familiares, pues los «letrados» permitían

que la familia se beneficiara de sus competencias. Sin embargo, en una segunda etapa, las prácticas de la escritura se han ido alejando de las lógicas de ayuda familiar, y una especie de incomprensión se ha instalado progresivamente entre padres e hijos. El autor nos da ejemplos significativos de este proceso. Nos explica cómo, en los años sesenta, un conductor iletrado era ayudado, en la conducción de su vehículo, por su primogénito que sabía leer y escribir. El hijo, próximo a su padre desde un punto de vista cultural, se anticipaba a su solicitud de ayuda y le evitaba así tener que formularla y sentirse «rebajado» al hacerlo. Sin embargo, varios años más tarde, los hijos más jóvenes ya no tenían tanto tacto, y se molestaban cuando su padre los regañaba porque tardaban en darle las indicaciones oportunas para la conducción.

En todo esto, los grandes perdedores de la transformación de las relaciones de autoridad en las familias procedentes de Argelia fueron los padres. A partir de los años setenta, fueron ellos las primeras víctimas de la degradación del mercado de trabajo. Por si fuera poco, las esposas de algunos de ellos les reprochaban su actitud y les pedían que «dialogaran» con sus hijos, apelando al modelo de la «familia moderna». Así pues, han perdido su casi-monopolio de la gestión de las relaciones familiares. La autoridad de los mayores se ha ido diluyendo mientras que, en cambio, la búsqueda de autonomía por parte de los jóvenes ha ido *in crescendo*. Ahora bien, el contexto socioeconómico ha dificultado la independencia financiera de los jóvenes, y las condiciones de vivienda han ido degradándose. La calle, los espacios públicos, se han convertido de esta forma en los lugares en los que los hijos de inmigrantes acumulan un capital simbólico, apareciendo una posición de autoridad que no remite ya a la jerarquía de los estatus sino a «la afirmación de uno mismo» en el ámbito del ba-

rio. El autor explica que el proceso de reorganización de las clases de edad en nuestra sociedad se traduce, en este caso, en una desestabilización de los «adultos» y también en la dificultad de los «jóvenes» para conseguir un estatus. La cohabitación «impuesta» (por los obstáculos encontrados en el acceso al empleo y a la vivienda) es por tanto un factor determinante de la degradación de los vínculos de sociabilidad en los barrios populares.

Finalmente, Abdelhafid Hammouche nos propone un análisis denso y complejo de la alteridad en situación migratoria. La obra es interesante en muchos aspectos. En primer lugar, conviene darle la enhorabuena por las acertadas descripciones de varias prácticas familiares que encontramos en todo el texto. A los lectores que conocen bien los modos de vida en estos barrios populares les gustará sin duda el cuadro descrito a través de los distintos ejemplos que aporta. Por otro lado, el examen de la entrada de las «familias inmigrantes» en el proceso de individuación constituye un enfoque heurístico muy innovador en el análisis del hecho migratorio. Al distanciarse de la noción de «interculturalidad» y preferir la de «recomposición cultural», el sociólogo abre nuevas posibilidades inéditas de análisis que articulan las relaciones entre distintos espacios culturales de referencia (sociedad de origen, sociedad de instalación, barrio) y unas configuraciones familiares que van evolucionando con el tiempo y con los contextos sociales, políticos y económicos en transformación. Por último, la profundidad temporal de la obra, basada también en observaciones etnográficas —cuya metodología nos habría gustado que se explicitara—, constituye una contribución importante a los interrogantes sociológicos, y también políticos, que plantean las «crisis sociales» en los barrios obreros franceses.

Marie-Carmen Garcia

COLECTIVO IOÉ y ORTÍ, ALFONSO (2007), *La convivencia en Madrid. Discursos ante el modelo de desarrollo de la ciudad y la instalación de población inmigrante*. Observatorio de las Migraciones y de la Convivencia Intercultural de la ciudad de Madrid, Madrid.

Suele atribuirse a Caplow la afirmación siguiente: *si no hay publicación, no hay investigación*. Se transmita así un mensaje lacónico, pero cargado de significados, muy connotado. Baste señalar aquí un aspecto de su polisemia: la idea de que una verdadera investigación ha de exponerse a la crítica de la comunidad científica. Este requisito lo cumple la obra que reseñamos, aunque de manera no convencional-tradicional¹, gracias a que está disponible en el portal de Internet *Colectivo Ioé-Intervención sociológica*. En esta página web aparece catalogada como «inédita», junto a otra investigación de título similar también circunscrita a Madrid pero hecha mediante encuesta². Hoy en día el conocido *publish or perish* (publica o perece) es ya, y lo será cada vez más en el futuro, estar o no en la red; esto es, digitalizar y archivar para su localización y consulta lo investigado. De manera que, por este flanco, el estudio firmado por el Colectivo Ioé y Alfonso Ortí se halla en el ciberespacio de nuestro nuevo mundo globalizado.

Se podría contrapesar lo señalado por el sociólogo norteamericano, con lo escrito en 1970 por el sociólogo español Carlos Moya³: «Sociología es lo que ha-

cen los sociólogos». Y, por extensión, afirmar que investigación es lo que hacen los investigadores. Ambos asertos parecen desplazar la cuestión definitoria al ser o no ser sociólogo; al ser o no ser investigador. Aunque su fuerza está en la combinación de una sencillez rotunda (y de la interpretabilidad múltiple, que deja abierta, debida a su naturaleza polisémica). Baste resaltar aquí nuestra interpretación plural de ambas sentencias, la remisión no sólo a una manera académica (o academicista incluso) de hacer sociología o de investigar, sino a los diversos modos de practicar el quehacer investigador en el oficio de la sociología⁴ (en tanto disciplina abierta a los demás campos del saber, *al más allá de la sociología* que hiciese portada de su obra maestra sobre el grupo de discusión Jesús Ibáñez).

En el caso que nos ocupa, tanto los autores concretos que figuran detrás del logo *Colectivo Ioé* (Walter Actis, Miguel Angel de Prada y Carlos Pereda), como Alfonso Ortí, han acumulado una experiencia investigadora muy amplia y reconocida; ya sea en el estudio de las migraciones, como en el de los métodos cualitativos, entre otros. Y es precisamente esta experticia que les precede a

¹ Entiéndase por lo que atañe a la edición en papel; no por el manejo bibliográfico, que incluye un entronque con los aportes de los pensadores sociales clásicos sobre las formas de sociabilidad (de convivencia). Cuestión ésta en la que se aprecia la coautoría de Ortí; así como en la atención al proceso de masificación o al concepto de *sociedad masa* (Giner).

² *La convivencia intercultural en la ciudad de Madrid. Encuesta 2005*.

³ *Lo que hacen los sociólogos* es el título del libro homenaje a Carlos Moya Valgañón, publicado por el CIS en 2007, con más 900 páginas de colaboraciones reunidas por José Almaraz, Julio Carabaña, Emilio Lamo, Alfonso Pérez-Agote, Ramón Ramos, Miguel Requena y Marcial Romero.

⁴ A este respecto remitimos al lector interesado al número monográfico en prensa de la *Revista Política y Sociedad*, titulado *La trastienda de la investigación social «Sociologists at work» (Teoría e investigación concreta en primera persona)*, editado por Juan José Castillo, Miguel S. Valles y Catalina Wainerman.

los primeros, acompañada de la maestría de Ortí, lo que vuelve a plasmarse en esta investigación. Hasta el punto que cabría hablar de un estilo de investigación Ioé-Ortí, que ya quedó explicitado (en parte) en el estudio pionero de 1995⁵ elaborado por Ioé. En dicho estudio se reconocía explícitamente la deuda intelectual contraída con Ortí. Concretamente, la arquitectura teórico-conceptual de posiciones ideológicas típicas expresada gráficamente en las conclusiones del informe⁶.

En el estudio de 2007 que reseñamos aquí (en nota a pie de la página 137), se hace referencia al trabajo primero de 1995, de esta guisa: «Los ejes básicos del esquema de posiciones respecto a la población inmigrante no difieren sustancialmente de los detectados en otro estudio cualitativo realizado en 1995»⁷. Lo cual nos da pie para plantear algunas reflexiones metodológicas. Por un lado, parece lograrse un análisis *trascendente*, que va más allá del momento histórico concreto en el que se levantan las discusiones gru-

pales particulares. Se cumpliría así el sueño de muchos analistas, desvelar las claves, las lógicas, vislumbrar los escenarios futuros posibles. Sin duda, se trata de una aproximación eminentemente sociológica, más orientada a la generalización que a la concreción; en la que no falta la advertencia al lector del carácter «arquetípico» de los modelos de sociedad interiorizados por los grupos de autóctonos, y de los «modos de instalación de los grupos inmigrantes». Pero, por otro lado, pareciera correrse el riesgo de alejarse en exceso del referente empírico de partida. Algo que los autores resuelven, con gran pericia, flexibilizando el esquema de posiciones discursivas básicas ante la inmigración (a: rechazo xenófobo, b: integración formal, c: inserción subalterna, d: aceptación instituyente), que se convierte en el esquema maestro de la parte segunda (y principal) del informe. Y lo consiguen recurriendo a (casi) todo el abecedario latino (salvo la ll, ñ, y, z)⁸. Recursos retóricos aparte (pero que sin duda

⁵ Me refiero a *Discursos de los españoles sobre los extranjeros. Paradojas de la alteridad*. Estudio 2119 del CIS, publicado en 1995, en la colección Opiniones y actitudes (n.º 8). El encargo se produjo siendo Presidente del CIS Joaquín Arango, especialista destacado en Sociología de las migraciones internacionales. Los autores comenzaban así su informe: «Durante los últimos años ha surgido en España un nuevo «tema de moda»: la inmigración extranjera y las cuestiones relacionadas con el racismo y la xenofobia» (p. 7). La presencia inmigratoria no había experimentado aún el crecimiento rampante posterior, que hoy conocemos.

⁶ Se cita por parte de Ioé la ponencia de Alfonso Ortí («Génesis y estructura de la sociedad de masas. La formación de los medios de comunicación masiva»), pronunciada en julio de 1994, durante el curso de verano en El Escorial dirigido por Angel de Lucas sobre *Las prácticas cualitativas de investigación social*. Pero la concepción (intuición documentada) de Ortí de su esquema del proceso de modernización en la España de los 60, como génesis de su modelo tipológico (o *cuadrado M*), hay que remontarla a su contribución en la obra colectiva editada por Martínez Cuadrado (1969) *Cambio social y modernización política*. Madrid: Cuadernos para el Diálogo.

⁷ Se refieren al cuadro de «posiciones típico-ideales respecto a «lo extranjero»» que aparece en la página 107. Allí se plantea un interrogante que cabe repetir hoy para el estudio de 2007: «¿En qué medida pueden adscribirse los discursos concretos, detectados por el análisis empírico, a este modelo de referencia?». Téngase en cuenta que el estudio de 1995 tenía una proyección nacional, española; mientras que el de 2007 se circunscribe a la ciudad de Madrid.

⁸ El lector se percatará mejor del alcance de esta observación al comparar los cuadros 16 y 17 del texto que comentamos. O, antes incluso, en la introducción a la primera parte (pp. 15-ss), en el cuadro 4 y siguientes, donde las 24 fracciones discursivas se ubican gráficamente en relación a las tres clases sociales de referencia; a los tres discursos ideológicos de referencia (desglosados en seis); con especificación de en qué grupos de discusión, de los 12 realizados han surgido.

dejan su huella, la de un regusto por la estética y la lógica del orden racional, a nuestra humilde interpretación, además de resultar muy prácticos), se ofrece una necesaria concreción analítica a través de la noción de *fracciones discursivas*. Y se hace de manera que dichas *fracciones discursivas* quedan etiquetadas con un perfil sociológico muy útil; e identificadas con su correspondiente clase social de pertenencia (en la terminología de Ortí: *clases medias funcionales, pequeña burguesía patrimonial, clases populares trabajadoras*). Se llega a componer un esquema muy visual de los discursos ante la inmigración (que ya no arranca solo de los autóctonos, ni tampoco se proyecta únicamente sobre lo extranjero⁹), que se materializa en el cuadro 17 (p. 142), en el que se agrupan por bloques las *fracciones* afines, abundando en las posibilidades de flexibilización de estas nuevas agrupaciones, pero sin perder de vista su «ubicación topológica» en el esquema de cuatro discursos básicos, que ahora aparecen representados de manera más elástica y dinámica, también más intersticial.

Hecha esta primera presentación, de la obra y sus autores, añadiré algunas anotaciones complementarias que me ha suscitado su lectura, hasta agotar el número de palabras asignado a esta reseña.

Se abre y se cierra el texto (en tanto compendio narrativo elegido para presentar la labor analítica e interpretativa desplegada) resaltando la perspectiva de clase¹⁰, sin duda la más sociológica. Y se hace bien en la versión triple (con la que se organizan los tres capítulos de la primera parte); bien en la versión doble (expresada en los epígrafes de la tercera parte: *Madrid en clave burguesa, Madrid en clave popular*).

Se lea ordenada o desordenadamente, en las tres partes del informe redactado encontramos la noción clave e innovadora de las *fracciones discursivas* (a las que ya me he referido, pero conviene añadir algo más). Desde el principio, en la presentación de los grupos de discusión se ofrece un desglose de *fracciones* que supone en ocasiones (como el GD1, entre otros) advertir la presencia de varias de éstas en un mismo grupo. Algo que pudiera resultar llamativo al contrastarlo con la vieja idea, transmitida por algunos maestros, acerca de la existencia de un discurso por grupo. De nuevo, cabe decir que se resuelve esta potencial controversia flexibilizando el criterio metodológico¹¹. Y así se afirma, por ejemplo, que: «El Cuadro 9 presenta un esquema de las cuatro fracciones discursivas correspondientes a la posición xenófoba

⁹ Este seguramente sea otro de los aciertos del estudio de 2007, respecto al de 1995. De los doce grupos de discusión proyectados y realizados, la mitad se hacen con autóctonos solo, tres con inmigrantes solo, y tres mixtos. Por otro lado, el abordaje de la inmigración y de lo extranjero se hace ahora fijando como norte macro-temático y de intervención social (sociológica y política) la cuestión de fondo de la convivencia.

¹⁰ Quizá menos declarada o explicitada, pero la investigación cuenta también con una perspectiva histórica. Por un lado, imbricada en el aparato teórico-analítico desarrollado por Alfonso Ortí acerca del concepto de modernización y cambio social, al que ya nos hemos referido. Por otro, debido a la orientación temática específica alrededor de los discursos en torno a la evolución de Madrid, y en general de los españoles y su experiencia migratoria pasada (emigración interior, internacional) o presente (inmigración). Algo que se plasma en el diseño específico de los grupos de discusión con autóctonos, al asegurar en la contactación una portavocía de esa emigración española interior con destino Madrid. Por último, quizá no esté de más recordar la primacía dada por Ortí a la «perspectiva histórico-social crítica», en su visión del proceso investigador.

¹¹ Y señalando que las posiciones básicas comunes a varias *fracciones discursivas* se producen mediante la «articulación de fracciones de clase».

(...) Se trata de una elaboración tipológica, que contrapone lógicas discursivas diferenciadas, aunque en la práctica social se encuentren frecuentemente fundidas o solapadas entre sí y con otras posiciones» (p. 66).

Diríase que la necesidad analítica, como constante a lo largo del informe, de detallar *fracciones discursivas* apunta a otra necesidad metodológica. Me refiero a la combinación de los discursos grupales (más o menos compactos o compactados analíticamente) con las trayectorias o experiencias biográficas (individuales y sociales a un tiempo¹²). Se echa en falta el complemento de las entrevistas, las historias de vida, los ma-

teriales documentales (de diverso tipo, que la sociedad produce), o los de observación-participación etnográfica; estos últimos especialmente útiles para contrastar el discurso (lo que se dice) con los comportamientos (lo que se hace). A este respecto, el estudio se repliega o ensimisma en el método cualitativo de los grupos de discusión. Una consideración con ribetes críticos, por nuestra parte, que advierte de la opción decidida por los autores del estudio reseñado (entre otras posibles); al tiempo que ha de entenderse también como preferencia o escoramiento del autor de la reseña¹³.

Miguel S. Vallés

¹² En sintonía con lo expresado por González García acerca del vocablo *representaciones individuales/colectivas*, en tanto dualismo a superar (*Diccionario de Sociología* editado por Giner, Lamo y Torres, segunda edición, 2006).

¹³ Véase a este respecto nuestra particular visión del campo de los métodos de investigación sociológica en España: Valles Martínez, M. S.(2007) «Metodología y técnicas de investigación», en Pérez-Yruela, M. y (compiladores), *Sociología en España*. Madrid. CIS y FES: 49-71. O la apuesta por el enfoque biográfico en el estudio de las migraciones intra e internacionales: (2009) «Metodología biográfica y experiencia migratoria: actualidad del enfoque de los testimonios anónimos y de autor en el legado de Juan F. Marsal», *Papers*, 91: 103-125.

SAYAD, ABDELMALEK (2006) *L'immigration ou les paradoxes de l'altérité, 1. L'illusion du provisoire, 2. Les enfants illégitimes*, Editions Raisons d'Agir, París.

Abdelmalek Sayad (1933-1998) es considerado por muchos en Francia como el sociólogo de las migraciones. Con sus investigaciones sobre un colectivo distinto en todos los aspectos del grupo mayoritario del país de residencia, inició en los años 70 una línea de estudios sociológicos, históricos, políticos y de relaciones internacionales entre Estados emisores de emigrantes como Argelia y receptores de inmigrantes como Francia. Una migración que Sayad consideraba como la prolongación de la colonización, y que prolonga por lo tanto de algún modo la relación entre un país dominante y de un país dominado.

A pesar de haber anticipado de esta forma los estudios de las migraciones del Sur al Norte, sus trabajos no han tenido hasta hace poco la difusión que merecen fuera del público científico y académico francés, hasta su publicación en la última década realizada después de su muerte por sus colegas y amigos, entre ellos Pierre Bourdieu. Para dar a conocer su obra en España, un grupo de investigadores de los movimientos migratorios de Barcelona está preparando la traducción al castellano de sus dos libros, *L'immigration ou les paradoxes de l'altérité* (que reseñamos aquí) y *La double absence*, traducciones que estarán disponibles el año próximo en la editorial Anthropos.

Hace poco tiempo, el nombre y la figura de este sociólogo de las migraciones ha estado ligado a una polémica política. El gobierno francés inauguró en París un museo de la inmigración (la llamada *Cité nationale de l'histoire de l'immigration*) en memoria a las generaciones de inmigrantes que este país recibió. Como parte de sus instalaciones, los responsables decidieron abrir una mediateca con el nom-

bre de Abdelmalek Sayad, ante lo cual un grupo de investigadores y profesores de universidad manifestaron enérgicamente su disconformidad, entendiendo que con ello el gobierno quería cubrir de legitimidad la cuestionada política del *Ministère de l'immigration, l'intégration, l'identité nationale et du développement solidaire* creado tras la elección de Sarkozy como Presidente de la República. La mediateca lleva finalmente el nombre de Sayad.

La emigración/inmigración franco-argelina centró las pesquisas e investigaciones de Sayad hasta su muerte, que dejó en parte huérfano el desarrollo de los estudios de las migraciones en un país en el que esta cuestión ocupa un lugar destacado en el debate político-social. Abdelmalek Sayad abandonó el análisis «tradicional» o «común» de la inmigración en las sociedades receptoras, y el enfoque de los poderes públicos centrado principalmente en el marco jurídico-político y la cuestión de la identidad (recuérdese el nombre del ministerio creado por Sarkozy). Llegó a deconstruir tal marco, que ya no es válido para una inmigración de permanencia (no sólo de estancia) y de olas de generaciones de inmigrantes (segunda, tercera...). A diferencia de otras investigadoras e investigadores del que según Ricard Zapata-Barrero es uno de los temas de la «agenda del siglo XX», Sayad partió del reconocimiento de la dificultad de entender la inmigración sin comprender la emigración, poniendo sobre la mesa una doble situación: la del emigrante, con su ilusión y sus proyectos, y la del inmigrante, con su desilusión en el país de acogida (en un proceso pensado y organizado por redes familiares y de amistad, que tiene un punto de partida y

un punto de llegada). Esta doble situación da sentido al título de su libro. El inmigrante se encuentra en una situación de confrontación permanente entre dos realidades: la de su país de origen, tan presente en su pensamiento relacionado con la idea de retorno, y un país en el que ha puesto la ilusión de sus proyectos de vida como trabajador. Pero ese país, o más bien su clase política, le recuerda de manera permanente y en cualquier momento su situación de extranjero, ajeno a la vida política, social y económica, y por lo tanto excluido de la ciudad como ciudadano.

El libro *L'immigration ou les paradoxes de l'altérité* es una serie de artículos publicados a partir de los años setenta, y está dividido en dos pequeños tomos. En el primero, *L'illusion du provisoire* (La ilusión de lo provisional), el autor analiza temas tan importantes como «¿qué es un inmigrante?». Más que dar una definición teórica, el autor analiza los contextos de índole social, económica y de ciudadanía de las personas inmigrantes. La pregunta deja lugar a reflexiones que plantea la inmigración a la clase política francesa.

Otro tema presente en el libro es el del alojamiento, una cuestión fundamental para los inmigrantes. Para marcar su diferencia con los ciudadanos, las autoridades francesas han reservado a los inmigrantes un tipo de alojamiento: el albergue de inmigrantes. Sayad lleva al lector al trato reservado a estos hombres en un contexto nuevo para ellos, un trato que refleja la percepción del Estado francés de la presencia de inmigrantes de un país del Sur (aunque hay que recordar que Francia fue también una tierra de inmigración para muchos europeos). El alojamiento es un elemento que le permite describir y analizar la nueva realidad que viven estos trabajadores temporales. Observa una ruptura de relaciones sociales y humanas, la fraternidad entre personas

del mismo pueblo, de la misma cultura, pierde su sentido. El contexto de vivencia y de trabajo, marcado por la rigidez de un sistema social y económico y por la sospecha del Estado, no favorece el mantenimiento de estas relaciones. Es un alojamiento que Sayad califica con razón de «albergue sin familia», donde se alojan provisionalmente trabajadores temporales aislados de su familia, por lo tanto que no van a quedarse en el país, y que no existen en la sociedad como ciudadanos con derechos sino como mano de obra barata y sin derecho. Más que una residencia, es un lugar sin comunidad, donde la privacidad desaparece porque según el reglamento «el gerente del albergue puede hacer frecuentes visitas sorpresas en las habitaciones [...] sobre todo la noche». En este contexto, la comunidad artificial que nace en los albergues no tiene existencia real, sino que resulta de la representación que se hace de los inmigrantes desde la sociedad de acogida; una comunidad construida por esta sociedad, una ilusión comunitaria. Por otra parte, Sayad explica cómo el albergue sirve también como lugar de trabajo social de la sociedad de acogida, del Estado y sus instituciones sociales. Un trabajo social que esconde un control policial sobre un grupo de trabajadores extranjeros. Sin embargo con el tiempo y con la evolución de las condiciones sociales, salariales, económicas, se crean redes exteriores a los albergues, que facilitan al alquiler de casas en el sector privado, y así se crea una verdadera comunidad en la que la solidaridad recobra el sentido que le dan los implicados. Pero son casas ubicadas en el extrarradio de las grandes ciudades donde se concentran los inmigrantes de los países del Sur, y en el que les faltan infraestructuras y equipamientos, y que son además un foco de desempleo y de violencia; una violencia que responde a la que ejerce el Estado y sus instituciones como la policía.

Otro tema analizado en profundidad es el retorno. Para el autor, este es un elemento constitutivo de la condición del inmigrante, al menos de los primeros que llegaron en Francia. Refuerza la idea de una inmigración provisional conforme a la percepción y el principio dominantes en la sociedad de acogida: una inmigración de trabajo. Afirma que «el retorno es un producto del pensamiento del Estado» francés. Desde el punto de vista del sujeto inmigrante, la ausencia es una falta que sólo se cubre con el retorno al pueblo de origen (se trata mayoritariamente de una población de origen rural), una nostalgia permanente que viven los inmigrantes; ausentes físicamente de su país de origen y marginados en el país de residencia. La inmigración de trabajo y el retorno de los trabajadores temporales era una idea artificial, y fue la antesala de la inmigración de población. Como argelino, Sayad describe el proceso de apropiación del movimiento migratorio por parte de los habitantes de pueblos argelinos, los viajes de los migrantes a sus aldeas durante el verano y un mercado laboral (francés) en el que la mano de obra inmigrante barata y explotable es necesaria. Con la restricción de la libertad de circulación, los migrantes argelinos no volvieron a su país, sino que trajeron a sus familias. La nueva inmigración —de población— exigía nuevos planteamientos e interpelaba a la sociedad francesa tanto en el ámbito político como en el de la participación política de las hijas e hijos de los primeros inmigrantes, ya como ciudadanos franceses de pleno derecho. Esas hijas e hijos son una población que encarnó en Francia la inmigración como fenómeno social, con sus problemas y dificultades tanto para la sociedad de acogida como para ellos mismos.

En el segundo tomo, titulado *Los hijos ilegítimos* en referencia a estos hijos de la inmigración, Sayad aborda varios temas relevantes, como las relaciones entre los

miembros de las familias argelinas (tanto desde la perspectiva del padre como de los hijos), además de cuestiones políticas. El autor hace en primer lugar unas reflexiones sobre la cuestión de la ciudadanía, negada a los trabajadores, excluidos de cualquier participación política y social. Estos han interiorizado una clara exclusión política, son ante todo trabajadores sin ninguno derecho, no pueden reivindicar ningún derecho político o social. Pero no es esa una situación aceptada por las hijas e hijos, nacidas/os o no en Francia, educadas/os con compañeras/os francesas. Reivindican unas condiciones sociales y de respeto diferentes de las que vivieron sus padres. Eso les lleva a manifestarse, a crear asociaciones, grupos de apoyo a su causa. Con el cambio de la ley sobre la nacionalidad, estos «inmigrantes» —porque socialmente son categorizados como tales, aunque muchos no lo sean en realidad— son francesas y franceses, sin embargo en la práctica no consiguen la igualdad como ciudadanos «verdaderos», pues son objeto de discriminación y del racismo de todo tipo, y sobre todo del racismo de las instituciones y de su funcionamiento respecto a dicha categoría de sujetos. Esto lleva al autor a hacerse la siguiente pregunta: ¿de qué sirve una nacionalidad vacía de todo contenido real, atributo abstracto, puramente jurídico? Si la inserción en la sociedad francesa fue negada a los trabajadores inmigrantes bajo una visión y actitudes racistas dominantes en la sociedad de residencia, tampoco la cuestión se ha resuelto definitivamente para sus hijas/os. Es cierto que el discurso político ha cambiado, porque ya no se les considera extranjeros en la sociedad francesa, pero tampoco son «asimiladas/os» en la práctica institucional a los autóctonos, a pesar de que Francia eligió la vía de la asimilación contraria al comunitarismo practicado, por ejemplo, en el Reino Unido. Esta situación de rechazo permanente

ha creado unas frustraciones económicas, políticas y sociales a una generación educada en los valores de la República, como la igualdad entre los ciudadanos. Por el hecho de arrastrar una etiqueta, la de hijas/os de inmigrantes (o como se les denomina, *les beurs*), tienen que franquear más obstáculos que los demás. Como resalta Sayad, son ciudadanos diferentes, marcados por el pasado de sus padres. Son inmigrantes, pero del interior, no vienen de fuera; su presencia no se justifica por un tipo de trabajo como la de los primeros trabajadores extranjeros. Se les aplica también la sospecha, que es una mirada de la sociedad sobre las personas que no son miembros de la comunidad política francesa. Y en Argelia son considerados de manera despectiva los «hijos de Francia.» Para dar una calificación a los innumerables, los actores de la sociedad de acogida usan la expresión «segunda generación», que vuelve a ser una categoría social. Con la idea de generación, persiste una cierta percepción del extranjero, de lo extraño.

Recurriendo a un análisis socio-psicológico a través de entrevistas, el sociólogo estudia la evolución de las relaciones entre los miembros de una familia argelina con hijas e hijos mayores nacidas/os en el país de origen y otras/os en Francia. Constata así la oposición entre generaciones, alineadas en torno a la tensión entre un pasado encarnado por el padre y un presente que viven los hijos. El padre como guardián de la cultura de origen piensa que con los matrimonios de sus hijos mayores, y sobre todo de la hija mayor, se preservará el sustrato cultural de su sociedad. Es una manera para él de marcar una diferencia con los ciudadanos franceses. Los papeles de cada uno han cambiado, y no es exagerado hablar de ruptura entre generaciones de una misma familia. En una larga entrevista intimista con la hija de una familia argelina, Sayad muestra como «desaparece» la fi-

gura del padre en la vida de sus hijas/os. Sobre estos recae el reproche permanente de este, que no ha conseguido lo que le habría gustado: que sean hombres y mujeres responsables desde del prisma cultural de su pueblo (por ejemplo, casándose al llegar a una cierta edad, sobre todo las mujeres). Pero el padre no puede influir sobre su futuro inmediato, su legado cultural no se refleja con la misma intensidad en todas las hijas y los hijos... de Francia. La penúltima de la familia, estudiante universitaria, se muda en una gran ciudad, sale del seno protector de la familia; el padre no ha podido oponerse a su decisión. La familia se va de vacaciones al pueblo sin ella, y se plantea entonces el retorno al país de origen como una solución, al menos para el padre. Pero los hijos no viven la misma realidad que su padre, no tienen el mismo pasado. Se podría decir que la inmigración ha creado un «choque de civilización» en el interior de una familia, en la medida que dos visiones se enfrentan, la del padre ampliamente centrada sobre su comunidad, y la de los hijos, marcada por la educación recibida, que valoriza el individualismo.

Por último, hay que señalar que en este libro Sayad ha dejado al lado a la mujer; y no analiza la nueva situación que vive la mujer casada, convertida en migrante por el proceso de reagrupación familiar. Sin lugar a dudas no ha tenido tiempo para analizar la inmigración femenina. Por ello, hay que señalar la evolución en términos de género en el movimiento migratorio entre Argelia y Francia producida en las últimas décadas. Incorporar el análisis de género es importante no solamente para observar el cambio en las familias inmigrantes, sino también la —relativamente— nueva situación de la mujer como actriz de los movimientos de emancipación femenina.

Mohamed Abdillahi Bahdon

SOLÉ, CARLOTA, PARELLA, SÒNIA y CAVALCANTI, LEONARDO (coord.) (2008), *Nuevos retos del transnacionalismo en el estudio de las migraciones*. Documentos del Observatorio Permanente de la inmigración. Ministerio de Trabajo e inmigración, Madrid, 246 pp.

En la década de los noventa surgía una nueva perspectiva teórico-analítica en los estudios sobre las migraciones internacionales que buscaba ir más allá de los análisis asimilacionistas, mayoritarios hasta ese momento, que no tenían en cuenta los múltiples vínculos que los migrantes continuaban manteniendo con sus países de origen tras haber emigrado. Este nuevo enfoque llamaba la atención sobre cuestiones que si bien no eran del todo nuevas, no habían sido teorizadas ni analizadas en las investigaciones sobre el fenómeno migratorio. A partir de esos años, el transnacionalismo como perspectiva en el estudio de las migraciones fue adquiriendo mayor difusión y relevancia llegando a convertirse en una teoría de alcance medio que sirve para interpretar los cambios que se están produciendo en las migraciones internacionales en contexto de la globalización. Sin embargo, el debate sobre el transnacionalismo parece estar aún abierto. ¿Cuáles son los límites de la perspectiva transnacional? ¿A qué llamamos transnacionalismo y en qué se diferencia de otros conceptos como global, internacional o multinacional? ¿Qué desafíos metodológicos implica su estudio? ¿Qué prácticas y qué actores dan forma a este novedoso, que no nuevo, fenómeno? Preguntas todas ellas que aún hoy cuestionan a los estudiosos pioneros de la temática y que se retoman también en el libro reseñado. El lector que se acerque al mismo encontrará una buena síntesis de los principales retos teóricos y metodológicos que tiene por delante esta perspectiva y podrá conocer a partir del análisis específico de

casos en diversos contextos cómo éstos influyen en las prácticas transnacionales de los migrantes, y a su vez, como éstas prácticas modifican los lugares de origen y destino de los flujos migratorios. Justamente uno de los principales aciertos del libro que nos ocupa es incorporar investigaciones realizadas en diferentes contextos de recepción y de origen (España, Estados Unidos, Australia y diversos países de Latinoamérica) y centradas en diversos ámbitos (prácticas transnacionales sociales, políticas y religiosas).

No sobran en España publicaciones de este tipo. Entre otros motivos, porque hasta hace poco tiempo este enfoque en el estudio de las migraciones internacionales gozaba en este país de cierta desatención (Moraes, 2006, Santamaría, 2008). La mayoría de las investigaciones estaban centradas en analizar las transformaciones producidas en la sociedad española a partir de la inmigración prevaleciendo un cierto abordaje integracionista en muchos de estos estudios. Sin embargo, en los últimos años comienzan a desarrollarse diferentes encuentros y debates que buscan incorporar la perspectiva transnacional. Uno de ellos ha sido el marco a partir del cual surge el libro reseñado. En febrero de 2008 el Grupo de Estudios de Inmigración y Minorías Étnicas (GEDIME) del Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma de Barcelona organiza el Simposio Internacional denominado «Nuevos retos del transnacionalismo en el estudio de las migraciones». Este encuentro representó un espacio de debate y de reflexión sobre los análisis e investigacio-

nes que desde una perspectiva transnacional analizaban el fenómeno migratorio en España y contó con destacados ponentes nacionales e internacionales así como con más de ochenta propuestas de comunicación. De entre ellas, se escogieron nueve para formar parte de esta publicación.

En la introducción, Carlota Solé, Sònia Parella y Leonardo Cavalcanti sientan las bases de lo que será el hilo conductor de la mayoría de los capítulos; la importancia de acotar el transnacionalismo y darle especificidad a un concepto que de lo contrario, según estos autores, se convertiría en redundante y con escasa capacidad heurística y analítica. Desde las primeras páginas el lector se encuentra con un posicionamiento específico respecto a la teoría transnacional basado en las propuestas de Alejandro Portes para quién el transnacionalismo como concepto teórico-analítico nuevo, debe ser utilizado con cautela. Desde su perspectiva, el transnacionalismo es fundamentalmente un fenómeno de bases y sólo se puede hablar del mismo cuando se registra cierta regularidad en las prácticas transnacionales de los migrantes. De esta forma, los coordinadores de la publicación se orientan hacia un enfoque más restrictivo del transnacionalismo diferenciándolo así de otras perspectivas como la de la escuela de Oxford quién utiliza una visión más amplia de lazos transnacionales no incluyendo únicamente a los migrantes sino también a otro tipo de redes transnacionales (Vertovec, 1999) e incluso de algunas de las propuestas de Levitt y Glick Schiller (2004) en las que se concibe el transnacionalismo a partir de campos transnacionales formados tanto por migrantes como por no migrantes.

Si bien no existe una división entre los distintos capítulos por temáticas, se puede dividir el libro en tres partes bien diferenciadas. La primera estaría formada por aquellos artículos centrados en aspectos

teóricos y metodológicos de la perspectiva transnacional como son los capítulos de Nina Glick Schiller, Alejandro Portes, Cristina Escobar y Renelinda Arana, Giulia Sinatti y Lorenzo Chacón. Una segunda parte sería aquella en la que se presentan casos relacionados con otros contextos como Australia y Estados Unidos como países de recepción y México y Brasil como países de origen. Por último, encontramos aquellos capítulos dedicados a estudios realizados en España centrados especialmente en la migración de ecuatorianos, bolivianos y argentinos como son los trabajos de Claudia Pedone y Sandra Gil, Anahí Viladrich y David Cook-Martin y Sònia Parella y Leonardo Cavalcanti. Quizás esta última parte sea la más novedosa para el contexto académico español por la escasez de publicaciones sobre la temática y el gran desconocimiento existente aún sobre las prácticas transnacionales y los vínculos que los migrantes en España tienen con sus países y localidades de origen.

Todos los casos analizados en el libro tienen que ver con flujos migratorios producidos desde América Latina. Aspecto que no es especialmente destacado en la introducción, pero que, a nuestro entender, es fundamental tener en cuenta. Este origen concreto de la migración analizada, especialmente en países como Estados Unidos y España, pueden dotar a las prácticas transnacionales registradas de cierta especificidad que podría llegar a ser diferencial con respecto a otros colectivos. La larga historia migratoria de latinoamericanos, especialmente mexicanos, a Estados Unidos y la emigración española a América Latina de fines del siglo XIX y principios del XX, pueden haber generado campos sociales transnacionales que podrían activarse con las migraciones recientes, facilitando o promoviendo determinadas prácticas y vínculos transnacionales. Por este motivo, una visión excesivamente reduccionista

del transnacionalismo puede hacer perder de vista los complejos fenómenos sociales, económicos, políticos, culturales y religiosos que se producen a causa de las migraciones y a través de los cuales se conforman campos sociales transnacionales entre migrantes y no migrantes, migrantes de ayer y de hoy. No compartimos por tanto, la cautela que plantea Sanetti en su capítulo ante lo que entiende como una excesiva celebración de la perspectiva transnacional en países de Europa del Sur con reciente experiencia como receptores de inmigración. Desde su perspectiva, las prácticas de los migrantes en estos casos no superan la primera generación. Sin embargo, esto no significa que no podamos hablar de transnacionalismo. Lo que habrá que determinar en estos contextos es en qué medida estas prácticas transnacionales de la primera generación de migrantes, tanto en España, Italia o Portugal, se pueden conectar o han están relacionadas con migraciones pasadas en sentido contrario. Es decir, hasta qué punto los campos migratorios transnacionales conformados en el pasado influyen en las prácticas transnacionales presentes. Aspectos todos estos aún por investigar pero que plantean desafíos importantes al conocimiento producido desde estos centros-periferias académicas y que podrían convertirse en una contribución relevante al desarrollo de la perspectiva transnacional en el estudio de las migraciones internacionales.

La condición del transnacionalismo como cuerpo teórico aún en formación lo demuestra el capítulo 1 de Nina Glick Schiller. Esta autora, considerada una de las pioneras de la perspectiva transnacional, llama la atención sobre aquellos aspectos que no han sido suficientemente tenidos en cuenta en los estudios desarrollados desde esta perspectiva y propone la necesidad de una teoría reflexiva de la localidad. Glick Schiller muestra cómo el nacionalismo metodológico que tanto

ella como sus colegas habían intentado vencer a partir de la perspectiva transnacional continuaba presente en los estudios al fundir la idea de la localidad con la de Estado-nación. Por tal motivo, recalca la importancia que tienen las localidades particulares en la conformación de los procesos migratorios y propone como objeto de estudio de interés la relación entre inmigración y localidad. El artículo plantea una forma de analizar la localidad a partir de las relaciones que surgen entre los residentes de una localidad y las instituciones de ámbito local, regional, nacional y global observando especialmente cómo los migrantes contribuyen tanto en los procesos de desarrollo de una localidad como en su reconfiguración, reestructuración y reescalamiento.

En el capítulo 2, Alejandro Portes, Cristina Escobar y Renelinda Arana, basándose en diversos estudios empíricos relacionados con las prácticas políticas transnacionales de los migrantes demuestran cómo no existe una contradicción entre el mantenimiento de vínculos fuertes con el país de origen y la incorporación e integración de los migrantes en Estados Unidos. Por el contrario, los estudios realizados entre migrantes mexicanos, salvadoreños, dominicanos y colombianos muestran cómo no sólo transnacionalismo y asimilación no son dos fenómenos contrapuestos sino que más bien, son justamente aquellos migrantes que podrían concebirse como más integrados los que desarrollan prácticas transnacionales más variadas y regulares. Con este trabajo los autores contradicen aquellos argumentos xenófobos defendidos entre otros autores por Samuel Huntington que denuncian la falta de lealtad de los migrantes a los valores norteamericanos debido al mantenimiento de la lealtad y la vinculación a sus países de origen. Otro de los aportes del capítulo tiene que ver con el análisis del papel de las organizaciones de migrantes. A diferencia

de lo que han mostrado otros estudios sobre asociacionismo, el trabajo de Portes y sus colegas concluye que la división de las asociaciones de migrantes en función de su orientación (transnacional o local/nacional) es exagerada, las organizaciones desarrollan acciones en ambos sentidos. Éstas además, desempeñan un importante papel en la incorporación de los migrantes en la sociedad estadounidense. Sobre estrategias de integración también nos habla el capítulo de Lorenzo Cachón. En el mismo este autor nos presenta un análisis profundo de las políticas para la integración de los inmigrantes. Una de las críticas que hace el autor tiene que ver con que muchos de los debates sobre integración hacen referencia fundamentalmente a aspectos relacionados con lo que se ha llamado las políticas de reconocimiento, prevaleciendo así una mirada que enfatiza el aspecto cultural. Desde su perspectiva, las teorías sobre la integración deben conciliar tanto el reconocimiento como la redistribución. Por otro lado, se deben tener en cuenta también las políticas de representación ya que los inmigrantes no son sólo sujetos pasivos sino que deben ser considerados como ciudadanos. Finalmente, este autor propone algunos elementos para propiciar «desde arriba» el transnacionalismo y ayudar a crear redes normativas transnacionales.

El capítulo que aborda con mayor profundidad aspectos metodológicos es el correspondiente a Giulia Sinatti. La autora llama la atención sobre cómo el enfoque transnacional lleva a cuestionarnos también las localizaciones de nuestras investigaciones. Del estudio de sitios se debe pasar al estudio de campos y de relaciones entre sitios. La investigación entonces debe adoptar un carácter móvil, así como el investigador. Sinatti reflexiona sobre la metodología de investigación multi-localizada y los retos que plantea la misma, fundamentalmente la tensión que

implica la necesidad de captar la dimensión transnacional sin perder de vista los contextos locales a partir de los cuales se desarrollan las prácticas transnacionales.

Los dos capítulos dedicados al análisis de casos relativos a la migración mexicana en Estados Unidos y a la brasileña en Australia se detienen en aspectos importantes no frecuentemente presentes en los estudios sobre migración transnacional. Cristina Rocha analiza los vínculos transnacionales entre Brasil y Australia y cómo estos vínculos reconfiguran los imaginarios que tienen los habitantes de ambos países. El artículo se centra en la vinculación entre migración y turismo espiritual y muestra como la migración brasileña en Australia no solamente ha provocado un aumento de lo que califica como latinismo asociado a lo brasileño sino que también ha propiciado el auge de Brasil como destino turístico entre los australianos fundamentalmente movidos por la búsqueda de terapias alternativas. La migración y el contacto intensifican el tráfico cultural y éste a su vez genera un mayor turismo religioso y espiritual. Para esta autora, el círculo vicioso se cierra cuando los turistas retornan a su país y buscan ponerse en contacto con organizaciones de migrantes brasileños que practican los mismos cultos para extender y dar a conocer los centros y las terapias de Brasil. Este trabajo nos muestra cómo las prácticas transnacionales influyen tanto en los que migran como en los que no lo hacen y destaca un aspecto pocas veces tenido en cuenta, el papel que tienen los autóctonos en el campo migratorio transnacional. Por su parte, Ofelia Woo se acerca a una temática escasamente desarrollada en los estudiosos sobre la migración mexicana a Estados Unidos: las prácticas transnacionales de las mujeres migrantes de zonas urbanas de México. Desde su perspectiva el enfoque de género permite explicar cómo las prácticas transnacionales desarrolladas por las mu-

jeros migrantes de la zona metropolitana de Guadalajara a Estados Unidos están estrechamente vinculadas al curso de vida de estas mujeres.

Dos de los tres capítulos dedicados al análisis de caso de la migración de origen latinoamericano en España se refieren a la familia y a los cambios producidos en ésta a partir de la migración transnacional. Uno de ellos es el capítulo de Claudia Pedone y Sandra Gil donde se hace una reflexión sobre los cambios en las familias a partir del desarrollo de prácticas transnacionales y cómo estas prácticas están influidas por políticas migratorias concretas. El artículo presenta un excelente abordaje desde las políticas migratorias a las prácticas desarrolladas por los actores en reacción a dichas políticas. Uno de los puntos fuertes de este trabajo es la búsqueda de articular un acercamiento «desde arriba» y «desde abajo» al fenómeno transnacional mostrando cómo las políticas migratorias, en este caso las de reagrupación familiar, influyen en las estrategias transnacionales de las familias. El artículo muestra cómo la maternidad no sólo es una construcción histórica, social y cultural sino también política en la medida que las políticas de reunificación (al igual que otro tipo de políticas migratorias y de vinculación) alientan o desalientan las prácticas transnacionales y el ejercicio de una maternidad transnacional.

Sònia Parella y Leonardo Cavalcanti analizan también la familia y su papel en la conformación de campos sociales transnacionales. Destacan la importancia de ésta como referencia básica en el estudio de las migraciones desde una perspectiva transnacional. Sin embargo, llaman la atención en un aspecto fundamental muchas veces pasado por alto, esto es, la influencia de factores que trascienden al hecho migratorio, como la clase social, las relaciones de género, etc. para explicar tanto las dinámicas como la influencia y los efectos que tiene la fa-

milia transnacional entre sus miembros. Un segundo aspecto interesante de este artículo es el análisis de lo que llaman una etnicidad reactiva instrumental entre los migrantes concepto que podemos asociar con la idea de esencialismo estratégico presente en los trabajos de Hall o Spivack. El trabajo muestra cómo este mecanismo de autodefensa y de reafirmación colectiva en el caso analizado, bolivianos en Barcelona y Madrid, contribuye a la creación de espacios sociales transnacionales.

Es interesante observar cómo mientras el trabajo de Parella y Cavalcanti muestra cómo este esencialismo estratégico o etnicidad reactiva emerge entre un colectivo subordinado y discriminado entre el colectivo inmigrante en España, también puede emerger como lo muestran Anahí Viladrich y David Cook-Martin de la mano de discursos asociados a los «lazos de sangre» que unen a los migrantes, en este caso argentinos, con la población autóctona. Discursos que pueden ser entendidos también como estrategias de demarcación étnica con respecto a otros colectivos de migrantes y que se articulan también con prácticas transnacionales promovidas tanto «desde arriba» como «desde abajo». Si bien el artículo de Viladrich y Cook-Martin nos ofrece un acercamiento excelente a las estrategias de construcción de imaginarios de pertenencia, poniendo sobre la mesa aquella idea ya referida por Moya en su estudio sobre los españoles en Buenos Aires, de «primos y extranjeros» (Moya, 1998) es necesario hacer algunos comentarios al respecto. En primer lugar, el caso analizado en el artículo parece presentarse como una excepcionalidad de un colectivo específico como el argentino. Sin embargo, tanto los discursos, como las prácticas analizadas en este caso, son similares a las que hemos registrado por ejemplo entre el colectivo uruguayo en España. En segundo lugar, en el artículo

se define a los euro-argentinos como «...los hijos y nietos de quienes emigraron de España [...] y se radicaron en la Argentina, Uruguay y el sur de Brasil en búsqueda de oportunidades de trabajo y progreso social» (180). Definir a los euro-argentinos como aquellos descendientes de españoles nacidos en Uruguay o Brasil no se corresponde con la realidad empírica. En el caso que conocemos con mayor profundidad, como es el colectivo uruguayo en España, a la vez que se producen dentro del colectivo discursos asociados a la herencia cultural y a la pertenencia vinculados con los «lazos de sangre» que los unen a España, se producen procesos de demarcación étnica con respecto a lo argentino, origen con el que siempre es confundido el uruguayo. Como hemos mostrado (Moraes, 2007) la construcción de lo uruguayo en este contexto migratorio específico pasa entre otros aspectos por diferenciarse de lo argentino. Por este motivo, la categoría «euro-argentino» no es una categoría *emic* entre los uruguayos descendientes de españoles y tiene escasa utilidad como categoría *etic*. Por último, encontramos cierta confusión con el concepto de emigrante retornado, no queda claro desde qué perspectiva se lo considera. Desde una perspectiva administrativo-jurídica son emigrantes retornados todos aquellos emigrantes españoles y sus descendientes con nacionalidad española que retornan a residir a España. Sin embargo, para que sean considerados como tales administrativamente deben efectuar la baja consular del país desde el que retornan. La condición de retornado se considera que culmina después de dos años de haber regresado a España. En las fuentes estadísticas que usualmente utilizamos para acercarnos al fenómeno migratorio no figura la categoría de retornado. Podemos suponer que son retornados todos aquellos nacidos en Argentina con nacionalidad española. Pero desde otra perspecti-

va, se puede llegar a considerar retornado a todo aquel migrante argentino (independientemente de su nacionalidad) en función del discurso de herencia cultural y parentesco mitológico existente que forma parte de la identidad argentina. Esta diferencia puede tener mayor o menor relevancia, pero es importante saber si cuando se habla de argentinos retornados estamos hablando de unos pocos (quienes tienen la nacionalidad) o de todos los argentinos, ya que la diferencia en cuanto estatus jurídico puede potenciar o no determinadas prácticas transnacionales, al mismo tiempo que facilitar o no la integración en la sociedad española.

Sin duda nos faltarían páginas de esta reseña para comentar los interesantes y sugerentes aspectos acerca de la perspectiva transnacional que son abordados en esta publicación.

Nuevos retos del transnacionalismo en el estudio de las migraciones es un libro indispensable para todos aquellos que estudian las migraciones internacionales en España y necesario para quienes quieren acercarse y conocer otra forma de enfocar la temática. Si bien el transnacionalismo no es un fenómeno mayoritario ni generalizable, adoptar una perspectiva transnacional en los estudios migratorios es fundamental para poder captar la complejidad de las migraciones actuales. Porque, parafraseando un texto de Eduardo Galeano sobre la utopía podemos decir que cada vez que damos un paso más hacia el conocimiento de las mismas, éstas se mueven diez pasos más allá.

REFERENCIAS

- MORAES, N. (2006): «La perspectiva transnacional en el estudio de las migraciones y el debate académico en España. A propósito del X Congreso de Inmigración de Almería». *Biblio 3W Revista Bibliográfica de Geografía*

- y *Ciencias Sociales*, [En línea] Universidad de Barcelona, Vol. XI, n.º 667, <http://www.ub.es/geocrit/b3w-667.htm> [20 de octubre de 2007].
- MORAES, N. (2007): «Identidad transnacional, diáspora/s y nación: Una reflexión a partir del estudio de la migración uruguaya en España», en MATO, D. y MALDONADO, A. (coomp.) *Cultura y Transformaciones sociales en tiempos de globalización: perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires: CLACSO, 181-197.
- MOYA, J. (1998): *Cousins and Strangers. Spanish Immigrants in Buenos Aires, 1850-1930*, Berkeley y Los Angeles, University of California Press.
- SANTAMARÍA, E. (2008): «Presentación. Interrogarse sobre el conocimiento de las migraciones transnacionales», en SANTAMARÍA, E. (coord.) *Retos epistemológicos de las migraciones transnacionales*, España, Anthropos.
- LEVITT, P. y GLICK SCHILLER, N. (2004): «Perspectivas internacionales sobre migración: conceptualizar la simultaneidad», *Migración y desarrollo* N.º 3, 60-91.
- VERTOVEC, S. (1999): «Conceiving and Researching Transnationalism». *Ethnic and Racial Studies*, 22 (2): 445-462

Natalia Moraes

LACOMBA, JOSEP (2008), *Historia de las migraciones internacionales. Historia, geografía, análisis e interpretación*. Los Libros de la Catarata, Madrid, 253 pp.

El análisis de las migraciones a comienzos del siglo XXI está abriéndose un merecido espacio en la reflexión sobre los procesos de transformación social que deja entrever la configuración de una sociedad «glocal». Los fenómenos migratorios, tan unidos a la historia humana desde sus orígenes, han adquirido en las últimas décadas dimensiones poliédricas: sus causas y consecuencias se diversifican, incorporándose a una agenda social planetaria marcada por la incertidumbre, una de las características con las que han tenido que convivir las personas, las familias o los pueblos emigrantes, y rasgo distintivo de otros temas centrales del mundo contemporáneo como los flujos financieros, informacionales, intercambios de referentes sociales y culturales, riesgos ambientales, e innovaciones tecnológicas.

El libro de Josep Lacomba se inscribe en un esfuerzo de comprensión holístico del fenómeno migratorio, cuyos contenidos quedan mejor referenciados por el subtítulo que por el título. La historia de las migraciones, en rigor, se aborda en tres de sus nueve capítulos. En el resto, aunque se referencien inevitablemente las historias particulares de los flujos humanos que afectan a un territorio determinado, se alude con profundidad desigual a un amplio espectro de temas que tienen como hilo conductor las migraciones.

La historia es el principal objeto de los dos primeros capítulos y del quinto. En los dos primeros se realiza una semblanza lineal de las migraciones, desde sus antecedentes premodernos hasta los procesos globalizadores contemporáneos, y se identifican claramente los hitos que enmarcan el devenir de las migraciones como procesos contingentes a la his-

toria social de la humanidad. Al final del capítulo dos, el autor recurre a enumeraciones sintéticas para distinguir los factores en los que ha de reparar la comparación e interpretación de las migraciones (tipos de frecuencia; efectos y tipos de relaciones entre países y poblaciones de origen y acogida; consecuencias), y su ubicación histórica (etapas y enfoques histórico-sociales).

El capítulo cinco es el que mejor condensa ese afán historiográfico, definido por el autor a partir de la combinación de metodologías comparativas e interpretativas. El capítulo se dedica a los modelos de inmigración, exponiendo cuáles son las características que sirven para identificarlos y los casos de los países tipo de referencia para cada uno de los tres modelos: clásico (Australia, Estados Unidos, Canadá); de transformabilidad (Federación Rusa, República Popular China, India); de mestizaje (Isla Mauricio, Madagascar, Surinam).

En su conjunto, estos tres capítulos conforman una buena lectura introductoria a la historia de las migraciones. Una historiografía bien estructurada y actualizada, con elementos que ayudan a pensar las migraciones a partir de los factores involucrados, y el empleo de modelos de interpretación.

El resto de los capítulos de la publicación acometen aspectos de interés para entender las migraciones, aunque su tratamiento varía ostensiblemente.

El capítulo dedicado a las migraciones contemporáneas en la Unión Europea —*La Unión Europea ante el desafío de un marco común para el siglo XXI*— es el tratado con más detenimiento. El tema se abre con un meticuloso repaso de acontecimientos, políticas y normas

recientes que delimitan el contexto en el que se mueven los países miembros, antes de examinar la situación en una docena de países, los nueve de la antigua CEE, más Irlanda, Portugal y España. Y se cierra con breves referencias a los países de más reciente incorporación a la Unión.

En conjunto, se obtiene una buena instantánea de las peculiaridades de la inmigración en la Unión Europea, especialmente en los doce países señalados para los que se aporta las cifras más recientes de población extranjera según su origen.

En el capítulo cuatro, la mirada histórica se conjuga con la perspectiva geográfica para delimitar lo que el autor denomina «*perfiles continentales de las migraciones*». Una original perspectiva de afrontar la comprensión del fenómeno migratorio, más allá de la estrechez de las fronteras de estados modernos, aunque resulta ineludible aludir a los mismos para delimitar el desigual protagonismo de unos territorios sobre otros a la hora de ser destino u origen migratorio, o tener capacidad de afrontar política o normativamente sus flujos. En todo caso el análisis continental apunta las estrategias internacionales intracontinentales más recientes que intentan asentar «*marcos comunes de cooperación y articulación de movimientos migratorios regionales*», un intento de otear hacia el escenario de evolución de los procesos migratorios en un mundo irreversiblemente globalizado.

Los últimos cuatro capítulos, del seis al nueve, se apuntan una sucesión de temas que ofrecen la posibilidad de esbozar otras caras poliédricas de los análisis de las migraciones menos transitados por la investigación social.

Se repara en «*Los conflictos como causa de las migraciones forzadas contemporáneas*» (capítulo seis), una mirada aguda al mundo de los movimientos de refugiados, aquellos en los que los factores de expulsión o rechazo determinan la

decisión de huir con inmediatez, y de los que no se ve libre ninguna parte del planeta, aunque en los últimos cincuenta años tengan especial incidencia en África y Asia.

Los capítulos siete y ocho esbozan un racimo de tendencias contemporáneas de las migraciones internacionales: su progresiva feminización; la influencia de las religiones y los sistemas de creencias inmiscuidas en ámbitos públicos y privados, en la cultura, o en la configuración de las identidades; la invisibilizada componente de las minorías étnicas; los nuevos parámetros que configura el factor generacional como consecuencia del arraigo y pervivencia de elementos de la cultura de origen; o la pervivencia de propuestas xenófobas que por medios indirectos, a través de partidos que camuflan sus planteamientos, capitalizan oportunistamente una parte del descontento social.

La publicación se cierra con una propuesta para el análisis interpretativo de las migraciones, el Modelo Explicativo Concéntrico, «*un tipo de análisis secuencial, simultáneamente sincrónico y diacrónico, aplicado sobre contextos espacio-temporales concretos*», del que Lacomba se sirve para extraer algunas conclusiones sobre las migraciones contemporáneas, diferenciar «*tipos de contextos migratorios y niveles comparativos*», y apuntar una teoría de los cambios de paradigma migratorios que constituye una buena síntesis de la historia de las migraciones.

La publicación resulta desconcertante. No responde plenamente a lo que predica su título, la historia de las migraciones; su estructura resulta errática, planteando múltiples caras de las migraciones, realizando un tratamiento dispar de las mismas. Sin embargo, no por ello pierde interés su lectura, encontrando síntesis reflexivas útiles para tomar conciencia de una interpretación de la historia social, a la que incorporar las migraciones como

componente esencial para entender los procesos de construcción el mundo contemporáneo.

El trabajo puede considerarse una muestra de un proyecto investigador con el que está comprometido su autor, del que cabe esperar nuevos trabajos que desarrollen los múltiples aspectos que aquí apunta. Su propuesta del Modelo Expli-

cativo Concéntrico esbozado precisa dotarse de una mayor elaboración y desarrollo, aunque promete ante su capacidad para apuntar una teoría de los cambios de paradigmas migratorios que apunta una buena síntesis comprensiva de los mismos.

Xesús A. Lage Picos

ENRIQUE SANTAMARÍA (ed.) (2008), *Retos epistemológicos de las migraciones transnacionales*. Editorial Anthropos, Barcelona.

Es sintomático en el ámbito del estudio de las migraciones, la proliferación de espacios de reflexión epistemológica y metodológica acerca de una temática que se presenta crecientemente complejizada. No sólo en lo que se refiere a la «cosa en sí», a la realidad a analizar y estudiar; sino respecto a los lentes desde los cuales es analizada. El acontecimiento del que surgió esta obra colectiva — las «Jornadas sobre movilidad y alteraciones sociales», organizadas por el grupo de Socioantropología dels Processos Identitaris (ERAPI), del Institut Català d'Antropologia— celebrado en Barcelona en septiembre de 2006, es un ejemplo de ello. En el ímpetu por aprehender una realidad que se escapa desde algunas viejas/caducas/extemporáneas/inadecuadas categorías analíticas, se abre un espacio de indagación acerca de las herramientas de trabajo utilizadas en los estudios sobre migraciones. Sea por apropiadas para otro contexto de conocimiento, sea por estar cargadas de prejuicios (institucionales, neocoloniales, etc.), la reflexión se vuelve un imperativo del conocimiento. Pero esta reflexión, siempre difícil de llevar a cabo, se nos sugiere en esta obra como una especie de *epojé*: una puesta entre paréntesis de nuestros conocimientos previos, un aprender a olvidar lo que dábamos por sabido. Y no es ingenua esta petición de principios: las migraciones se han constituido en la «nueva cuestión social», atravesadas y construidas, en tanto que fenómeno social, por múltiples intereses que no siempre coinciden con el interés por el que aquí se aboga, el conocimiento. Despegarse de las distintas dependencias «burocrático-tecnológicas» que se imprimen desde lo estatal —universidades incluidas— se constituye así, utili-

zando la expresión del libro, en uno de los principales «retos».

La demanda por la instalación de estos ámbitos de reflexión y discusión excede el espacio de estas jornadas, y se plasma de manera acertada en la obra colectiva que reseño aquí. Como bien menciona el editor, Enrique Santamaría, la intención es la de *mirar hacia el punto ciego* desde el que se percibe habitualmente en los estudios migratorios. Qué supuestos epistemológicos guían nuestras investigaciones, qué metodologías empleamos, y qué estrategias de producción de la información consultamos, ciframos y reproducimos. Qué «saber experto» se genera a partir de estas prácticas científicas, y qué utilización social, política, discursiva, etc. se hace de las mismas.

Alertando sobre la progresiva complejización del campo de los estudios migratorios, los diversos artículos que componen este libro tratan, desde diferentes aristas, temas problemáticos —y problematizables— con los que se encuentra quien emprende la labor de analista de las migraciones. Migraciones que están definidas de antemano como *transnacionales*, lo que supone todo un cambio en la concepción del fenómeno: ya no se trata de *inmigrantes* (vistos sólo desde la perspectiva de los países de acogida) sino que ante todo, primero fueron *emigrantes*, reconociendo así la impronta de los contextos de origen. La ruptura que este posicionamiento supone, respecto al «pensamiento de Estado» (Sayad), no es trivial: la producción de los informes sobre las migraciones no deben reducirse a las demandas de las diferentes esferas de la Administración, sino que ha de tener en cuenta a los propios sujetos en consideración, dando prioridad en la comprensión del fenómeno, al peso de su historia

individual y colectiva en la propia configuración de los procesos migratorios. El espíritu común de los distintos artículos, aglutinados bajo el título que define ya el objeto en cuestión, «migraciones transnacionales», va en esta dirección.

Desde este punto de partida común, se ofrecen a la lectura catorce artículos y un diálogo final, que abordan de manera sistemática, aunque heterogénea, diferentes ejes temáticos que se ofrecen al debate y a la reflexión. No voy a detallar aquí cada uno de los artículos que componen este libro, prefiero centrarme en los nudos problemáticos que abordan, tomados de manera transversal. Si bien no constituye un manual o un mapa acabado a los problemas que acechan el estudio de las migraciones, si puede interpretarse este libro como una buena brújula, que mueve su aguja en busca, ya no de la certeza de un punto fijo, sino de las posibles configuraciones aporéticas del fenómeno.

La primera sección temática del libro, titulada «Sobre supuestos y presupuestos epistemológicos», pretende ser un apartado de corte analítico, donde se reflexiona en sentido amplio acerca de los posibles obstáculos localizables en los estudios sobre procesos migratorios. Aquí podemos encontrar temas espinosos — y muy naturalizados — en la jerga académica y extra-académica, como: el debate multiculturalismo/interculturalismo en relación a la conformación de identidades inmigradas; la ambivalente situación de *lontananza* entre dos mundos de los migrantes; la nueva dimensión transnacional de los procesos migratorios; la reproblematicación de lo étnico en clave relacional con las emergentes paradojas de reivindicación de la diferencia sin caer en la exclusión; y la salvaguarda contra los saberes instituidos, especialmente en el plano de la tecnocracia social.

La segunda sección, «Migraciones, migrantes y vigilancia epistemológica», tiene sugerentes aportaciones, fruto de di-

versas investigaciones en curso, acerca de diferentes composiciones que la migración puede ofrecernos. Como ejemplos, voy a mencionar: la puesta en tela de juicio de los efectos que lo tecnológico tiene sobre los procesos sociales, en este caso, de la migración. Otro tema interesante abordado en esta sección es la relación entre migración y clases trabajadoras, que socava tanto los vicios del nacionalismo metodológico como los del —menos problematizado— «globalismo metodológico». Un asunto novedoso lo constituye la crítica feminista, que va más allá de cuestionar el androcentrismo, centrándose en el «adultocentrismo», imperante en muchas investigaciones, que no toma en cuenta a los niños como sujetos que protagonizan —al menos en sus efectos— los procesos migratorios. Desde un ángulo complementario, el recurso a la teoría de la interseccionalidad, que apela a la convergencia analítica de género, raza y clase social. Por último, destaca el análisis del paradójico caso del ejercicio de la ciudadanía práctica de los «sin papeles», a través de la reivindicación de un derecho de ciudadanía a través de la praxis.

La tercera sección del libro, titulada «Conocimiento, migraciones y género», recoge las aportaciones desarrolladas en el marco de las jornadas antes mencionadas, en el formato de un diálogo rico y fresco entre investigadoras mujeres con importante trayectoria en los estudios migratorios y en los procesos identitarios. La cuestión del género, la clase social y las relaciones de poder son puestas en el tapete, a través del análisis de las migraciones y de las estrategias de investigación de las propias académicas.

Todos los trabajos reunidos en el libro constituyen, a pesar de sus diferentes calados, casos singulares de una especie de «vigilancia epistemológica militante», muy celebrable en el campo de los estudios migratorios, dada la cantidad de presupuestos de partida. Y si no me he cen-

trado en los autores —que bien detallados vienen en el libro— ni en cada uno de los artículos, es porque me pareció interesante poner de relieve el papel de *la crítica* que se manifiesta en el libro, crítica que se torna en dispositivo fundamental para el enriquecimiento —y quizá, avance— de las ciencias sociales. La

sempiterna problemática de la relación entre objeto/sujeto, que de algún modo cada uno de los articulistas aborda en sus trabajos, dota de coherencia y otorga entidad propiamente epistemológica a los retos planteados.

Cecilia Inés Jiménez Zunino

UN-INSTRAW, A., PÉREZ OROZCO, D. PAIEWONSKY y GARCÍA DOMÍNGUEZ, M. (2008), *Cruzando Fronteras II: Migraciones y desarrollo desde una perspectiva de género*. Instituto Internacional de Investigaciones y Capacitación de las Naciones Unidas para la Promoción de la Mujer (UN-INSTRAW), Instituto de la Mujer (Ministerio de Igualdad), Madrid, 131 pp.

El Instituto Internacional de Investigaciones y Capacitación de las Naciones Unidas para la Promoción de la Mujer (UN-INSTRAW: www.un-instraw.org) se creó en 1976 por recomendación de la Primera Conferencia Mundial sobre la Mujer. El Instituto recibió el mandato singular de promover y realizar a nivel internacional programas de investigación en materia de políticas y de capacitación que contribuyeran al adelanto de la mujer; aumentar su participación activa y en pie de igualdad en el desarrollo; aumentar la conciencia sobre las cuestiones de interés para la mujer y crear redes mundiales para el logro de la igualdad entre los sexos. Desde septiembre de 2008, UN-INSTRAW tiene una oficina en Madrid desde la cual se está coordinando una investigación sobre las cadenas globales del cuidado.

El documento «Cruzando Fronteras II» es el resultado de una reflexión teórica y conceptual realizada por UN-INSTRAW tras cuatro años de trabajo a lo largo de los cuales se han analizado numerosos estudios de caso sobre el vínculo entre migración y desarrollo desde una perspectiva de género. La principal conclusión de su experiencia investigadora es que el modelo «remesas para el desarrollo», dentro del cual trabajan la mayor parte de los organismos internacionales, adolece de diversas deficiencias conceptuales y metodológicas que sólo pueden superarse evolucionando hacia una visión más amplia del desarrollo en la que los derechos humanos sean la clave del proceso. El texto se estructura en

siete capítulos que pueden ser leídos de forma independiente pero que a su vez constituyen la crítica que acabamos de enunciar.

En el primero se exponen los principios que sustentan el modelo «remesas para el desarrollo». Según argumentan los defensores de este modelo, las remesas benefician no sólo a los hogares receptores sino también a sus comunidades. Al disponer de mayores recursos monetarios, las familias incrementan su acceso a los servicios financieros, lo cual les permite iniciar las actividades de emprendimiento que son el motor de desarrollo. Las iniciativas derivadas de este modelo priorizan el uso productivo de las remesas y sitúan el potencial de desarrollo en manos de los y las migrantes emprendedores que actúan en el mercado. A partir de ahí, ellos hacen el resto. La iniciativa individual es entonces más eficaz que las intervenciones macro de combate contra la pobreza, que convierten a la población en mera receptora de ayudas. Llegados a este punto, encontramos muy oportuna la crítica que realiza UN-INSTRAW al señalar la importancia de que el desarrollo no sea sólo una cuestión de dinero. El crecimiento humano implica la expansión de las capacidades y derechos de las personas. Para ello es necesario subvertir las estructuras sociales que son la base de las desigualdades sociales, incluyendo las jerarquías de género. También se afirma que el modelo «remesas para el desarrollo» ignora la función de las instituciones públicas. Sin embargo, el texto no trata las cuestiones

referidas al papel del Estado y los gobiernos de los países «en vías de desarrollo». Se limita a decir que las políticas migratorias influyen en el impacto de las remesas, sin adentrarse en los aspectos relacionados con las políticas públicas y los mecanismos de distribución de la riqueza.

En el segundo capítulo se presentan los ejes de análisis que UN-INSTRAW considera apropiados para abordar el nexo migración-desarrollo desde una perspectiva de género. El primer eje es la incorporación del género como un concepto teórico central que condiciona los procesos sociales y organiza el conjunto del sistema socioeconómico. Lo cual no impide que el género afecte de forma diferente a las mujeres según su clase social, etnia, edad, orientación sexual, etc. Por tanto UN-INSTRAW propone una categoría de género que nos permita evitar los supuestos heteronormativos y que no sólo mire la situación de las mujeres, sino que ofrezca una óptica sensible a las desigualdades entre mujeres y hombres. El segundo eje proviene de la crítica al modelo de «remesas para el desarrollo». Se propone entender el desarrollo humano como un proceso social que potencia los derechos y libertades de las personas. Aceptando este enfoque podríamos afirmar que el derecho al desarrollo es en sí mismo uno de los motivos principales de la migración. El tercer eje está relacionado con el que acabamos de definir y es quizás el más endeble. Claro está que lo local no puede paliar las deficiencias estructurales, pero esto no aclara la forma en que UN-INSTRAW pretende integrar la perspectiva transnacional y el desarrollo local. El último eje está relacionado con el concepto de desarrollo desde la óptica de los derechos. Las personas migrantes deberían ser consideradas no sólo como vectores del desarrollo sino también como sujetos capaces de decidir y beneficiarse del mismo.

El tercer capítulo expone el proceso de feminización de las migraciones y la conformación de las familias transnacionales. Se trata de establecer las principales causas de las desigualdades de género que están detrás de los cambios acontecidos en las migraciones contemporáneas. Aparte de las motivaciones económicas, destacan la necesidad de escapar a los malos tratos que reciben las mujeres de sus maridos, las relaciones familiares opresivas y la falta de libertad sexual. También se muestra cómo la división internacional del trabajo está rotundamente segregada en función del género y cómo los sectores feminizados son los más proclives a sufrir irregularidad y flexibilidad, bajo reconocimiento y escasa protección legal.

En los cuatro capítulos siguientes se examinan las cuestiones estratégicas que centran la atención del UN-INSTRAW: la situación de las mujeres migrantes en los países de destino, el impacto de las migraciones en las comunidades de origen, las cadenas globales del cuidado y el codesarrollo. El apartado sobre la situación de las migrantes aborda las condiciones de vida y trabajo, los derechos laborales (especialmente en el empleo de hogar) y los derechos sexuales y reproductivos. Además se plantea el impacto que tienen las políticas migratorias en el acceso a estos derechos. Pero es en el apartado sobre el impacto local de las remesas donde se concentra la enriquecedora experiencia del UN-INSTRAW acerca de las diferencias de género en el envío, recepción y uso de las remesas monetarias. Los estudios de caso que han utilizado son de República Dominicana, Colombia, Filipinas y un grupo de países de África del Sur. Estos ejemplos son ilustrativos en lo que respecta a las jerarquías de género y se intercalan adecuadamente a lo largo del texto. No obstante, hay momentos en los que estos ejemplos desorientan un poco la lectura. Esto se

debe a que no se han explicado previamente los contextos de los que proceden. El bloque termina con una reflexión general sobre la incapacidad que tienen los flujos migratorios y las remesas para resolver las deficiencias de carácter estructural.

El sexto capítulo explora dos temas que desde una perspectiva transnacional comunican los extremos de las cadenas migratorias. La transferencia de las labores reproductivas se produce en una sociedad de consumo donde las mujeres se han incorporado al mercado laboral, la población ha envejecido y los hombres participan poco en el trabajo doméstico. La crisis de los cuidados consiste en la falta de recursos para atender dignamente a las personas. Esta crisis podría ser un buen momento para llevar a cabo una reorganización más justa del trabajo, dar valor a las tareas de cuidados, impulsar la corresponsabilidad de los hombres y contribuir a una mayor solidaridad entre mujeres. En lugar de aprovechar esta oportunidad de cambio social, lo que se está haciendo es desplazar la responsabilidad y comprar la fuerza de trabajo de otras personas en condiciones precarias. En este aspecto el capítulo dedicado a las cadenas globales del cuidado muestra la pujante capacidad de UN-INSTRAW para abordar el tema y convertirlo en ámbito prioritario de análisis. Por último, el codesarrollo surge como una propuesta que intenta encontrar soluciones políticas y de intervención que permitan a los países de origen obtener beneficios más allá del aumento de los recursos financieros. En concreto, el reclutamiento de personal sanitario procedente de países «en vías de desarrollo» tiene consecuencias negativas para las mujeres y no respeta el principio de «intereses comunes» entre países de origen y destino. Otro principio que

tampoco se aplica convenientemente es el de fomentar la participación de las personas migrantes y promover su asociacionismo. El documento apunta los factores que obstaculizan o limitan la participación de las mujeres a cierto tipo de actividades y al mismo tiempo reclama la incorporación de la igualdad de género como objeto prioritario en los proyectos de codesarrollo.

En las conclusiones vuelve a destacarse lo que supone el aporte principal del documento: la crítica al modelo de «remesas para el desarrollo». Lo cual dota al texto de una fuerza y coherencia muy llamativas. Queda claro que ese enfoque individualista y mercantilista fundado en las remesas sólo complace a quienes dictan las políticas económicas, ya que enmascara el sometimiento político y la dependencia económica de los países dominados. La crítica que plantea el organismo se extiende a la forma en que el papel de las mujeres está siendo reconocido y afecta sustancialmente al estudio de las migraciones: porque instrumentalizar a las mujeres como «peones del desarrollo» impide ver las razones de género que están detrás de los movimientos migratorios de los últimos años; porque ensalzar el modelo tradicional de familia en detrimento de otras formas de convivencia impide conocer entre otras cosas la experiencia de las mujeres que migran de forma autónoma; porque asumir la familia como espacio armónico cuyos miembros tienen los mismos intereses significa obviar las desigualdades de poder que condicionan cada aspecto del proceso migratorio. Por todo ello, podemos afirmar que este documento aporta elementos sugestivos para las investigaciones sobre género, migración y desarrollo.

Emma Mateos

JACQUELINE KNÖRR (Ed.) (2005), *Childhood and Migration. From Experience to Agency*. Transaction, Piscataway (EEUU).

La relación entre la niñez y las ciencias sociales ha sido compleja, incomprendida, repleta de lugares comunes y muchas veces, desprecio. La antropología, por su parte, ha mantenido una posición tibia, cercana y lejana al mismo tiempo. Uno de los obstáculos que han impedido el desarrollo de contribuciones antropológicas al estudio de la infancia ha sido la idea de que la vida social de niños y niñas es inaprensible por el mundo adulto de modo que hasta hace poco los infantes no eran considerados sujetos sociales, es decir, sujetos de interés científico.

El libro de Knörr constituye una contribución al área de los estudios sobre la niñez en la medida en la que presenta una colección de artículos cuyo interés antropológico se centra en dos áreas de conocimiento: la infancia y la migración. El valor del texto radica, a mi parecer, en el tipo de acercamiento entre uno y otro tema.

En su artículo, Mannitz comparte los resultados de diez meses de trabajo etnográfico con adolescentes de familias de origen turco que viven en Berlín. El objetivo es identificar de qué modo las normas educativas en las escuelas influyen en su proceso de integración y visibilizar la posición de las minorías migrantes en relación con la mayoría alemana. Mannitz ubica el fenómeno en un contexto específico: las tendencias contradictorias entre la historia migratoria de la posguerra en la Alemania Federal y la necesidad política por construir una historia colectiva post-nacional.

Jana Pohl analiza la literatura infantil y juvenil escrita por autores descendientes de migrantes judíos llegados desde Europa del Este a EEUU. A decir de la autora, las narraciones literarias migratorias

suelen adquirir tres formas de escritura interrelacionadas entre sí: la autobiografía, la biografía y la ficción. De este modo, la imagen del *shtetl* representa un lugar simbólico a partir del cual los autores narran su historia familiar, los factores de expulsión de Europa y el viaje a través del océano.

Violeta Davoiliute analiza los diarios y las memorias de las jóvenes víctimas de las deportaciones soviéticas de minorías no rusas durante la 2ª guerra mundial. El cuadro que presenta la autora es el de los efectos causados por las migraciones forzadas en sus formas más extremas en las subjetividades de los niños y niñas que las experimentaron.

Christopoulou y De Leeuw presentan el proyecto *Chicam (Children in Communication about Migration)*. *Chicam* se centra en los mundos sociales y culturales construidos por niños y niñas migrantes y refugiados a partir del uso de medios (fotografía, video digital e internet). Los autores enfocan las relaciones familiares con el objeto de investigar las conexiones entre los medios, la migración y la infancia. El fin del trabajo es, por una parte, analizar cómo las niñas y niños se posicionan en medio de estas conexiones y, por otra, explorar de qué manera se articulan estas percepciones en el proceso de elaboración de productos mediáticos.

Oberg se basa en más de 200 ensayos escritos por niñas y niños a propósito de la emigración de los adultos de su comunidad (Tramonti-Italia) hacia el «norte». En sus narraciones, a decir del autor, los niños se refieren a tiempos pasados con cierto romanticismo y luego, a la migración como una irrupción en la vida sosegada e ideal de Tramonti. Sin embargo, las narraciones también se refieren a automóviles rápidos, pizzerías y la abun-

dancia y la libertad del norte. Según el autor, esto no denota ningún tipo de conflicto, sino que representa un ejemplo del modo a través del cual los niños y niñas construyen sus propias perspectivas sobre la historia local en contextos heterogéneos.

Heike Drotbohm señala que si bien últimamente la atención de la antropología se ha centrado en el papel jugado por la música en la construcción de identidades individuales y colectivas, la participación de niños y jóvenes ha sido más bien negada. En este marco, la autora lleva a cabo una aproximación a la música RAP producida por jóvenes de origen haitiano en Canadá. A través de un análisis de las canciones de un grupo concreto, la autora se encuentra con dos temas centrales: los conflictos familiares y el *Black Power*.

A partir de un análisis de las prácticas lingüísticas de hijos de migrantes turcos y mexicanos en Alemania y EEUU, Eksner y Falstich Orellana desarrollan una crítica al concepto liminal el cual ha sido usado de diversas formas en la antropología, la sociología y la sociolingüística. Desde su perspectiva, el concepto debería ser utilizado al describir las experiencias subjetivas del *in-betweenness*.

Finalmente, Angela Nunes presenta un trabajo que trata sobre la experiencia de los niños y niñas que forman parte de un grupo indígena en Brasil, los Xavante. La agrupación ha sido impedida de mantener su vida semi-nómada en la cual se ha asentado su supervivencia individual y grupal lo cual ha ocasionado una serie de consecuencias que ponen en peligro la vida de sus miembros. Según Nunes, los Xavante, como respuesta, han colocado sus esperanzas en los más pequeños del grupo pues señalan que ellos pueden ser un puente entre el pasado y el futuro ya que poseen una sabiduría que los adultos no la tienen. La antropóloga describe el modo por el cual estos niños y niñas participan de modo activo y creativo en la

reconstrucción de la vida social de un grupo de personas cuya migración ha sido obstaculizada.

Se pueden señalar varias cosas. En primer lugar, los artículos se centran en tres temas que se interrelacionan unos con otros: la agencia infantil/juvenil, el transnacionalismo y la memoria. En segundo lugar, se visibiliza algo que es obvio, pero que no siempre se señala: los niños, niñas/jóvenes y los migrantes no son un grupo homogéneo, están cruzados por estructuras de género, clase, etnicidad, nacionalidad. Y en tercer lugar, los artículos permiten establecer una relación entre la investigación, su *locus de enunciación* y los temas en los cuales coloca o no su atención y la manera en la que lo hace. Me centraré, de modo disperso y breve, en estas tres cuestiones.

Los grupos de quienes se habla en los artículos son diferentes. Esta diversidad de orígenes y casos representa una riqueza, aunque, como siempre, es inevitable dejar en el tintero otros lugares y situaciones. De todos modos, es sumamente interesante observar que Knörr hace el esfuerzo de juntar estudios que no siempre se asocian, acostumbrados como estamos a hablar únicamente sobre ejemplos muy concretos de migración.

¿Qué tiene en común un afamado escritor descendiente de migrantes judíos con la niña mexicana que lee sus libros en la escuela en EEUU? ¿Existe alguna conexión entre el trauma de la migración forzada de una niña y su familia durante la guerra y las expresiones musicales de un grupo de raperos haitianos en Canadá? Aunque al parecer se trata de situaciones disímiles, existen hilos que cruzan los casos. En primer lugar, en los artículos presentados, los sujetos han pasado por un proceso de internalización, objetivación y externalización (Berger y Luckmann, 1973), es decir que, tanto Dalia G., por medio del proceso de escritura de sus memorias y sus recuerdos sobre la deporta-

ción hacia Siberia como los niños ecuatorianos que elaboran materiales audiovisuales sobre su vida familiar en Italia, son los agentes de su propia historia, se narran a sí mismos, construyen memoria.

Aunque de modo distinto, las personas de los artículos producen objetos y prácticas marcadas por la infancia y la migración, ya sea en forma de literatura dirigida a niños y jóvenes, en ensayos escritos por los propios infantes o en la elaboración de prácticas lingüísticas. Esto es interesante en la medida en la que cuestiona algunos conceptos comunes sobre la niñez ligados a cierta noción de «socialización» la cual ha producido tres tipos de efectos: por una parte, se ha asumido que (Tenti, 2002) la «socialización» se debería entender como un proceso que va de lo «individual» a lo social, como una interiorización de la exterioridad. En segundo lugar, se ha señalado que la socialización es un producto y no un proceso y en tercer lugar, se ha invisibilizado a niños y niñas como sujetos actuantes, es decir, como actores sociales.

Estas ideas suelen generar otras y en concreto, nuevos hilos en los que me detendré. Se suele asumir que la migración de niños y niñas es menos «problemática» que la de los adultos pues son seres que llegan casi vacíos de «cultura» y, por ende, son más proclives a ser *aculturados* —léase *integrados*—. Sin embargo, la otra cara de la moneda es que, cuando son jóvenes, las miradas son diferente y los discursos del mundo adulto —la academia, los medios de comunicación, etc.— se centran en la obsesión por la búsqueda de su identidad, en los conflictos acarreados por el choque entre la cultura de origen y la de acogida, en sus problemas de *integración*, en las dificultades lingüísticas, en el fracaso escolar, en la formación de bandas, etc.

Esta visión común sobre la infancia/juventud y la migración no solamente deja fuera otras experiencias en el espacio

y en el tiempo, sino que además, genera efectos: niega la agencia de niños, niñas y jóvenes, los estigmatiza y reproduce una geopolítica del conocimiento que marca las relaciones entre el centro y la periferia. En efecto, el artículo de Knörr «When German Children come ‘Home’» representa una crítica al uso común en la academia del concepto TCK (*Third Culture Kids*):

To put it very simply, whereas the upper class of young, mostly Western migrants to —mainly— Third World countries are likely to be considered «Third Culture Kids» producing creatively a culture for themselves, the lower classes of young migrants —those from Third World or poorer countries migrating or fleeing to mostly Western countries— are likely to be considered immigrants with a cultural background, which does not fit their new environment and thus produce problems for themselves and their host society (p. 54)

En otras palabras, mientras los estudios han acuñado un término específico para explicar la migración de los niños y niñas del norte hacia el sur o de clases altas a zonas pobres (*Third Culture Kids*) el cual supone la creación de una tercera cultura que mezcla creativamente la cultura de origen de los padres con la del país de acogida, cuando estos mismos estudios se refieren a niños/jóvenes que viajan con sus padres del sur al norte, se los llama «migrantes» y sus experiencias se relacionan con la ausencia de disposiciones socioculturales o con un choque con la sociedad de acogida. Así, Knörr describe hábilmente la experiencia de los niños y niñas que nacieron en Alemania, viajaron con sus padres a África y luego retornaron. Según explica, a su regreso, la sociedad asumía que volvían a «casa», que no tendrían los problemas que tienen otros niños llegados de países «pobres» a la misma edad y que no eran considerados *Third Culture Kids*.

Si su análisis se traslada al contexto español, por ejemplo, ¿por qué es poco común que las niñas y jóvenes que han llegado a España desde Marruecos o Bolivia sean considerados *Third Culture Kids*? Esta diferenciación entre los TCK y los migrantes, según Knörr, se encuentra en ciertas nociones entre lo que se establece como lo apropiado y lo inapropiado. La academia —de modo casi siempre poco explícito— refleja las clasificaciones y distinciones que circulan en la sociedad y por supuesto, reproduce el entramado de relaciones de poder entre el norte y el sur.

En este marco, la recopilación de Knörr representa una novedad en la medida en la que ofrece un panorama más amplio en el campo de la migración y la infancia, rompe con las distinciones entre migrantes y TCK y propone el transnacionalismo como un concepto que permite entender las distin-

tas experiencias que se estudian como un fenómeno en el que el *allí* y el *aquí*, el pasado y el presente se ponen en juego de tal manera que no solamente los TCK, sino en general, las personas que llegan en pateras, las cuidadoras y asistentas, quienes burlamos fronteras y leyes, todos, de un modo u otro, producimos de modo creativo estrategias, disposiciones y cultura.

REFERENCIAS

- BERGER, P. y LUCKMANN, T. (1972): *La construcción social de la realidad*. Amorrortu, Buenos Aires.
- TENTI, E. (2000): «Socialización», en Altamirano, C. (ed.); *Términos críticos. Diccionario de sociología de la cultura*. Paidós, Buenos Aires.

M.^a Fernanda Moscoso

BERGER, J. y MOHR, J. (2002 [1974]). *Un séptimo hombre*, Huerga & Fierro Editores, España.

Las migraciones internacionales como proceso constituyente fundamental de las sociedades han sido analizadas desde muy distintos puntos de vista, pero en pocas ocasiones se ha producido una aproximación a las mismas que conjugue la sociología, el reportaje, la filosofía y el arte como la que ofrece la obra que aquí se presenta. Este es, en consecuencia, un libro novedoso desde su mismo planteamiento que nos acerca a las cuestiones migratorias con las mismas dosis de rigor que de creatividad. En él J. Berger, con la inestimable ayuda de las imágenes de J. Mohr, analiza variados elementos y procesos que se ven involucrados en los movimientos de población, ofreciendo fragmentos de historias individuales insertos en reflexiones teóricas sobre la construcción de la historia y las sociedades. Desde una perspectiva micro-social el principal argumento lo constituye la idea del cruce de fronteras, entendiendo por esto los procesos de construcción de trayectorias vitales con los correspondientes cambios de roles, prioridades e identidades que implican las migraciones. La perspectiva macro, por su parte, hace hincapié en la existencia de dinámicas internacionales caracterizadas por una división de funciones modeladoras de la lógica política y económica global, a través de la adscripción a las diferentes zonas geográficas de un papel determinado en el intercambio internacional.

La primera edición el libro aparece en el año 1974, por lo que en él los autores analizan las migraciones características de esa década y la precedente, es decir las que se produjeron fundamentalmente desde los países de Europa del Sur hacia el centro del continente. Estas migraciones se caracterizaron por la atracción de actores masculinos para la realización de

tareas relativa a la construcción material de las sociedades (trabajo en fábricas, construcción...) así como por la consideración de estos inmigrantes como meros trabajadores temporales. La edición que aquí se presenta corresponde al año 2002 y en consecuencia presenta un prólogo que re-sitúa los movimientos de población en función del contexto actual (nuevo orden económico mundial, importante presencia migratoria femenina...). La obra no sufre ninguna modificación en las siguientes secciones, por lo que únicamente introduce en su inicio los paralelismos que separan los casi treinta años de ambas ediciones dejando para el lector el descifrar las continuidades y discontinuidades del desarrollo migratorio. Uno de los máximos atractivos del libro radica, precisamente, en el diálogo constante que se establece entre el lector y los autores respecto a los procesos sociales presentes y pasados, fomentándose así una ineludible aproximación crítica hacia los mismos. La idea general que J. Berger presenta como unificadora de ambas épocas históricas es la de que el sistema económico de Europa Occidental no puede existir sin la mano de obra inmigrante.

El libro se divide en tres grandes partes que simbolizan los grandes momentos de la experiencia migratoria: la Partida, el Trabajo y el Regreso. El primer capítulo analiza la preparación a la migración teniendo en cuenta las dinámicas económicas mundiales que se generan alrededor de la idea de 'la metrópolis' así como las negociaciones sociales, familiares e individuales que se deben llevar a cabo previamente a la partida. La segunda parte, la más amplia, se concentra en el asentamiento en el lugar de destino demostrando su conceptualización bajo el título de Trabajo la percepción existente respecto

al inmigrante. A éste se lo identifica casi exclusivamente como un trabajador el cual debe subordinar al eje cardinal del empleo todas las otras esferas de su vida (familiar, de ocio, de desarrollo personal...). La última parte, el Regreso, analiza las discrepancias que se generan en función de los espacios en que habita el migrante así como su necesidad de adaptación a realidades materiales y simbólicas profundamente distintas a las que se enfrenta en cada uno de ellos. Todos estos planteamientos se ven acompañados con fotografías que permiten consolidar las ideas y aglutinar en una sola imagen la interconexión de varios procesos sociales. Las fotografías y los textos no se presentan de manera coincidente sino que se ofrecen como formas complementarias de ver la realidad, cuyos fragmentos combinados ofrecen una visión más am-

plia del proceso migratorio. Esta forma de plantear el análisis respecto al tema de los movimientos humanos hace de este libro una obra novedosa que proporciona ritmos sosegados de lectura y reflexión, variadas combinaciones entre los planteamientos teóricos y las vivencias individuales y reflexiones más amplias sobre el significado de conceptos claves en la construcción de la historia de las sociedades y las migraciones. Por todas estas razones es recomendable incorporarlo a nuestra lectura, porque no se puede analizar el presente olvidando la historia y sus fenómenos cíclicos, ni la inextricable relación entre las dinámicas internacionales y personales ni tampoco al arte como valiosa herramienta para descifrar los procesos sociales.

Magdalena Díaz Gorfinkiel

MONTERDE, JOSÉ ENRIQUE (2008), *El sueño de Europa. Cine y migraciones desde el Sur / Dreams of Europe. Cinema and migrations from the south*. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía y Festival de Granada-Cines del Sur.

Es difícil reseñar una obra tan magna y ambiciosa en su afán compilador como humilde o contenida en sus planteamientos teórico-estilísticos. Siendo José Enrique Monterde un académico y reconocido crítico de cine con una larga trayectoria a sus espaldas (que ésta que escribe ha seguido especialmente a través de la revista *Dirigido Por*), resulta curioso verlo en esta tesitura: dando forma a lo que, en sus palabras, no pretende ser más que el inicio de una prometedora serie de trabajos que aborden las relaciones entre cine e inmigración. Pues... para ser un comienzo no está nada mal, por decirlo de una manera coloquial.

Desde un criterio cronológico-geográfico (toda la primera parte del libro está organizada de este modo) y temático (la segunda parte del mismo), Monterde da un exhaustivo repaso a todas las películas que, tanto desde el origen (o, mejor dicho, los orígenes) como desde el destino (los múltiples destinos), han abordado, en mayor o menor grado, explícita o implícitamente, el tema de la migración desde los países «del Sur» a «los del Norte». Esto también incluye la reseña de algunos filmes con presencia secundaria o periférica de personajes de origen inmigrante, siempre que el criterio del autor los considere relevantes para el objetivo del libro. Se pueden ustedes imaginar que la lista de películas mencionadas es sencillamente fabulosa. Todas ellas, por otro lado, aparecen de nuevo en un funcional anexo, con sus respectivas tramas argumentales.

Es por esta vocación exhaustiva — increíblemente útil para toda persona que quiera introducirse de manera general en el tema; o enfocar sus intereses al cine,

por poner un ejemplo, anglo-antillano; o simplemente buscar el dato de una película en particular— que, necesariamente (y un poco por desgracia, para los que gustamos de esto) y como advierte el propio autor en la introducción, los criterios más puramente cinematográficos, estéticos, estilísticos, etc., no son los que guían esta fabulosa compilación. Lo cuál no significa que el autor no nos advierta en ocasiones de —y justifique en base a estos criterios— la trascendencia cinematográfica de algunas películas más allá del tema abordado o, por el contrario, nos haga ver la banalidad de los presupuestos fílmicos, narrativos o estéticos de algunos filmes. Entre las primeras, y por citar algunas: *La noir de...* (O. Sembene, 1967), *Todos nos llamamos Alí* (R.W. Fassbinder, 1973), *Pressure* (H.Ové, 1974), *El autobús* (B. Okan, 1976), *Mi hermosa lavandería* (S. Frears, 1985), *Viaje a la esperanza* (X. Koller, 1990), *Las cartas de Alou* (M. Armendáriz, 1990), *El odio* (M. Kassovitz, 1995), *Le crie du coeur* (I. Ouedraogo, 1995), *Secretos y mentiras* (M. Leigh, 1996), *La promesa* (Hns. Dardenne, 1996), *Oriente es Oriente* (D. O'Donnell, 1999), *En este mundo* (M. Winterbottom, 2002), *Contra la pared* (F. Adkin, 2004), *Le voyage en Arménie* (R. Guédikian, 2005) o *Indigènes/Days of Glory* (R. Bouchared, 2005).

Esta revisión se hace en todo momento contextualizando los puntos de partida geográfico-históricos, tanto en lo que hace al estado de la industria cinematográfica (históricamente mucho más desarrollada, por ejemplo, en un país emisor como Turquía que en los países del Magreb, y mucho más que en los países del África subsahariana) como en lo tocante

a los flujos migratorios: cuál es la dirección de estos flujos, cuáles han sido las motivaciones para la emigración, los hitos históricos, las particulares relaciones entre países (caso de las ex-colonias), etc. En fin, incluso contextualizando la evolución de ciertas políticas migratorias en los países receptores. Estos corresponden, como hemos dicho, a los países industrializados del centro y norte de Europa en primer lugar, a los que más tarde se unirán los países europeos del sur, que han sido sucesivamente emisores y receptores. El arco de países emisores abarca desde los del norte de África, pasando por los asiáticos, indios e indostánicos, latinoamericanos del Cono Sur, caribeños y antillanos, países subsaharianos y del África negra, u otros países europeos como Turquía. Estas relaciones se reflejan muy pronto en el cine, tanto desde perspectivas asimiladoras como parece sugerir el argumento de la primera referencia que aparece en la filmografía, *Yasmina* (A. Hugon, 1926), como abordando conflictos raciales como ocurre en *The Proud Valley* (P. Tennyson, 1940).

Monterde nos cuenta que los movimientos migratorios encuentran su reflejo en el cine casi siempre desde una perspectiva crítica y de denuncia, ya sea desde la industria cinematográfica del país emisor como desde el país receptor. Es difícil, se nos dice, encontrar ejemplos de cine que rechace explícitamente y por cuestiones xenófobas o racistas el fenómeno migratorio. A mí me parece mucho más insidiosa, sin embargo, la reproducción de los estereotipos esencialistas que se proyectan sobre algunos colectivos y se muestran a-conflictivamente en el cine —por supuesto, de una manera bienintencionada—, reproducción que puede conducir a la banalización de los temas propuestos en una película, como ocurre por ejemplo con la representación de las mujeres caribeñas, *naturalmente* exuberantes.

Pues ocurre que en el otro lado que no es el de la xenofobia (es decir, en la inmensa mayoría del cine que ha tratado directamente el fenómeno de las migraciones) también hay ciertos excesos. Así, por ejemplo, el autor nos previene de que es relativamente frecuente encontrar ejemplos de exceso de «buenismo» aplicado a los personajes o protagonistas de algunos de estos filmes, un buenismo derivado de una visión paternalista que probablemente hunda sus raíces en la dimensión más moralizante de la colonización europea. Otros filmes, en una línea similar, llegan hasta la mistificación de los personajes, extremo que acaba —involuntariamente, claro— limitando la capacidad de denuncia y reflexión de las imágenes y el discurso fílmico: así, uno acaba identificándose con los personajes y sufriendo con ellos las injusticias de las que son objeto no tanto porque sean el producto paradigmático y representativo de unas condiciones generales —políticas, económicas, sociales— que alientan la desigualdad, sino porque son *buenos en sí mismos*. Algo parecido a lo que le puede ocurrir a un sociólogo bisono cuando empieza a hacer trabajo de campo y se *enamora* de su sujeto particular de estudio.

Todos estos filmes tienen cabida en el libro, al lado de películas abiertamente militantes fruto en ocasiones de un trabajo colectivo. El cine francés de los años 60 y 70 habría dado los ejemplos más significativos en este sentido, con películas como *Jusqu'au bout* (Colectivo Cinélutte, 1975), *Femmes immigrées* (OFRATEME, 1974), entre otras.

Muy interesante es el fenómeno de los cineastas que han sido ellos mismos migrantes, o que forman parte de la llamada segunda generación. Es el caso del cine *beur* (término coloquial para *arabe*) francés, que alcanza en la década de los ochenta su máxima expresión con directores como Mehdi Charef (*El té del harén*

de Arquímedes, 1986) ó Merzak Allouache (*Un amour à Paris*, 1988). También hay una importante generación de cineastas turco-alemanes, como Yüksel Yavuz (*Aprilkinder*, 1999) o Fatih Akin (con la mencionada *Contra la pared*, entre otras), que han volcado en sus películas su propia idiosincrasia como inmigrantes de segunda generación o directamente nacidos en el país al que emigraron sus padres. A pesar de la larga tradición migratoria, en Gran Bretaña este fenómeno se ha dado en bastante menor medida. Y en nuestro país, la tardía presencia de población inmigrante por comparación con otros países europeos no ha promovido la aparición de una generación similar. De hecho, sólo en la última década los directores autóctonos empiezan a reflexionar sobre estas cuestiones de manera más generalizada en películas como *Poniente* (Ch. Gutiérrez, 2002) ó *14 kilómetros* (G. Olivares, 2007), fuera de algunos ejemplos anteriores aislados, y sin que haya surgido aún ninguna figura equiparable a los mencionados directores *beurs* o turco-alemanes.

No se le puede reprochar a Monterde que no domine perfectamente los términos en que la discusión sobre migraciones se desarrolla actualmente en el panorama académico de las ciencias sociales. Demasiado es que despliegue unos conocimientos históricos envidiables y que haga una aproximación tan respetuosa como perspicaz adoptando un punto de vista externo, conociendo perfectamente las derivas, excesos, etc., que otro tipo de discursos promueven sobre el fenómeno migratorio y los migrantes (por ejemplo el discurso periodístico, mayormente tremendista; o el discurso cotidiano dominante, tan proclive a los estereotipos funcionales sobre estos colectivos, y ello incluye también a los prejuicios «bienintencionados», si es que existen tales). Pedirle que cuestione el concepto de integración ligado a la dimensión cultural

(y su lógica deriva culturalista) sería quizá demasiado, teniendo en cuenta además que éste concepto y su discurso asociado forma parte de un pensamiento asumido y naturalizado en múltiples ámbitos académicos, cinematográficos y cotidianos. Más interesante me parece, por el contrario, su énfasis en cierto ocultamiento de la dimensión laboral en algunas películas, en las que el elemento «trabajo» aparece como algo dado, o aludido, pero al mismo tiempo «imagen negada», tal y como lo desarrollaba el autor en un texto anterior (*La imagen negada. Representaciones de la clase trabajadora en el cine*, Filmoteca de la Generalitat Valenciana, 1997), soterrando así tanto la representación de la clase obrera como los conflictos de clase que siguen produciéndose en nuestras modernas sociedades, con el eje del trabajo como dimensión estructurante — aunque no única —.

Pero entre la larga lista de temas tratados por este cine y que aparecen desarrollados en toda la segunda parte del libro — las condiciones de origen, el viaje, la llegada, el alojamiento, la vida clandestina, legalización y expulsión, la explotación laboral, costumbres y religión, la institución familiar, la condición femenina, la condición juvenil, las relaciones sentimentales, inmigración y racismo, inmigración y delincuencia, el retorno al origen — el lector puede encontrar prácticamente lo que quiera. Películas que parten de un hecho dramático (accidente, muerte) como detonante de la trama/denuncia, como *Les trois cousins* (R. Vautier, 1969) o la más reciente *Ghosts* (N. Brromfield, 2006); películas que hablan de los anhelos de movilidad social proyectados sobre los hijos más jóvenes como *Rue Cases Nègres* (E. Paclzy, 1983); o filmes que abordan la desestructuración familiar que conlleva el proyecto migratorio y que repercute en los hijos, tanto en los de allí como en *Qui est coupable* (Y. Bouchouchi, 1972) como en los

de aquí como en *Le Thé a la menthe* (A. Bahloul, 1984); y, por supuesto, muchas películas que abordan los complejos problemas de identidad de los migrantes, o el papel de las mujeres en los procesos migratorios como agentes de cambio y reestructuración de las relaciones de género y familiares.

Se echa de menos, eso sí, algún tipo de conclusiones sobre todo lo que el autor nos ha contado a lo largo de estas 332 páginas, que no es precisamente poco y que resulta difícil de asimilar y, por momentos, de leer. Quizá están ausentes porque este libro es una especie de vademécum: lo puede usted leer de corrido, o bien abrirlo por el epígrafe que más le interese.

En definitiva, una obra muy interesante tanto para sociólogos y sociólogas que gusten del cine, como para todos aquellos y aquellas que sin estar especialmente inclinados al mismo sí quieran aproximarse a los discursos que sobre la emigración e inmigración ha dado, y prácticamente desde sus orígenes, un medio de comunicación tan poderoso y popular. José Enrique Monterde cumple amplia y magistralmente su objetivo inicial, dejando tantas puertas abiertas que no se puede sino desear que mucha gente tenga esta obra como guía de cabecera y, efectivamente, se anime a profundizar en los temas y películas que nos propone.

Mari Luz Castellanos Ortega